

8

Revista  
de Estudios  
Marítimos  
del País Vasco

**ITSAS**  
*m e m o r i a*

GRACIA RIVAS, Manuel: "Los Martínez de Recalde, una familia bilbaína relacionada con la mar", *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, 8, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2016, pp. 691-723.



# Los Martínez de Recalde, una familia bilbaína relacionada con la mar

**Manuel Gracia Rivas**  
Centro de Estudios Borjanos

BIBLID [1136-4963 (2016), 8; 691-723]

Recep.: 28.05.15

Acep.: 21.07.15

---

## Resumen

*A partir de la bibliografía existente y de nuevas aportaciones documentales se reconstruye la biografía de los diferentes miembros de la familia Recalde, con especial atención a la del almirante Juan Martínez de Recalde, del que se llegan a precisar aspectos poco conocidos de su trayectoria naval.*

**Palabras claves:** *Martínez de Recalde, biografías, País Vasco, historia naval, Armada Española.*

## Laburpena

*Dagoen bibliografian eta dokumentazio ekarpen berrietan oinarrituz berreraikitzen da Recalde familiako kide ezberdinen biografia, arreta berezia jarriz Juan Martínez de Recalde almirantearenean. Azken honen nabigazio ibilbidean gutxi ezagutzen diren alderdiak zehazten dira.*

**Gako-hitzak:** *Martínez de Recalde, biografiak, Euskal Herria, itsas historia, Espainiako Armada.*

## Abstract

*Based on the existing literature and new documentary sources, this article traces the biography of the different members of the Recalde family, paying special attention to the life of Admiral Juan Martínez de Recalde and some little-known aspects of his naval career.*

**Keywords.:** *Martínez de Recalde, biographies, Basque Country, naval history, Spanish Navy.*

El nombre de Juan Martínez de Recalde está vinculado a la Gran Armada de 1588, en la que desempeñó el cargo de Almirante General, el segundo en importancia tras el de Capitán General, para el que fue nombrado el duque de Medina Sidonia, una figura a la que se presenta como desconocedor de las cosas del mar, en contraposición con la simpatía que, en todos los autores, despierta el almirante vasco, considerado un experto marino y hombre de mucha mayor capacitación en los asuntos navales, hasta el punto de que algunos han considerado qué diferente hubiera sido la suerte de la Jornada de Inglaterra si hubieran sido atendidos sus planteamientos<sup>1</sup>.



Retrato del almirante Recalde, pintado en 1923 por Álvaro Alcalá Galiano. Diputación Foral de Bizkaia.

Fue al regreso de la desafortunada expedición cuando se produjo el fallecimiento de Recalde en el puerto de La Coruña, al que había llegado a bordo del *San Juan* de Portugal, galeón almirante de la Armada. En las relaciones de la época se afirma que tenía, en esos momentos, alrededor de 50 años de edad, y este dato puede ayudarnos a la hora de dilucidar la propia identidad y la trayectoria vital del almirante, dado que, con ese nombre, coexistieron miembros de la misma familia en diferentes épocas, entremezclándose sus biografías en las semblanzas publicadas por diferentes autores.

El primero en percatarse de esta circunstancia fue el Prof. D. Manuel Basas Fernández, en la biografía dedicada al almirante Recalde<sup>2</sup>, donde reconstruyó la secuencia genealógica de la familia, a partir de los escasos datos disponibles.

Sin embargo, en 2003, el Prof. Raymond Fagel publicó un interesante artículo sobre los Recalde de Bilbao<sup>3</sup> que, en gran medida, viene a confirmar la sucesión establecida por Basas.

A pesar de la importancia de la figura del almirante y de toda su familia, han sido escasos los estudios que se le han dedicado, no existiendo ninguna monografía específica, salvo el librito de Basas y

---

<sup>1</sup> Esta apreciación ha sido matizada por PARKER, Geoffrey: "El testamento político de Juan Martínez de Recalde", *Revista de Historia Naval*, nº 60, Madrid, 1998, pp. 7-44. Un importante artículo al que haremos referencia en diversas ocasiones.

<sup>2</sup> BASAS, Manuel: *El almirante Recalde*. Colección "Temas vizcaínos" nº 168. Caja de Ahorros Vizcaína. Bilbao, 1988.

<sup>3</sup> FAGEL, Raymon. "Los Juan Martínez de Recalde, de Bilbao: De mercaderes a héroe naval (1504-1588)", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 23, Valladolid, 2003, pp. 11-32.



algunas sucintas reseñas en enciclopedias<sup>4</sup>. Referencias a su figura pueden encontrarse en una obra de referencia, como es la del Capitán de Navío Fernández Duro<sup>5</sup> y, en relación con su participación en la Gran Armada, la ya clásica de Herrera Oria<sup>6</sup> y el conjunto de obras que fueron publicadas con ocasión del IV Centenario de la Jornada de Inglaterra, entre las que hay que destacar la de Tellechea Idígoras<sup>7</sup>, por centrarse en la participación vasca en dicha jornada. En torno a ese centenario, el Instituto de Historia y Cultura Naval propició la edición de varios trabajos. En uno de ellos me ocupé de los últimos días de Recalde<sup>8</sup>, siendo de gran interés por lo que respecta a los buques que participaron el de Casado Soto<sup>9</sup>. También trataron este acontecimiento historiadores extranjeros, debiendo ser destacado el británico Geoffrey Parker quien, además de ser autor con Colin Martin de una obra muy conocida<sup>10</sup>, publicó en la *Revista de Historia Naval* dos trabajos relacionados con Recalde de gran interés. Uno de ellos ha sido ya mencionado y el otro apareció en 2002, dando a conocer dos cartas de Alonso Martínez de Leyva<sup>11</sup>.

En este artículo he pretendido precisar los aspectos menos conocidos de la biografía del almirante, a partir de las obras publicadas y de la información que nos proporcionan los documentos transcritos en las mismas y, de manera especial, los de la monumental obra *La batalla del mar Océano*<sup>12</sup>, cuya publicación ha finalizado recientemente, así como otros inéditos que se conservan en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, relacionados con los pleitos mantenidos por la familia Recalde<sup>13</sup>.

He seguido la sistematización de Fagel en lo referido a la numeración de los cuatro miembros de la misma que llevaron el nombre de Juan Martínez de Recalde, lo que ha propiciado que los hechos de algunos fueran atribuidos a otros. En este sentido, creo haber logrado precisar los que corresponden al almirante y a su padre.

## 1. JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE I. EL BISABUELO

Fue el primer Recalde establecido en Bilbao, donde contrajo matrimonio con D<sup>a</sup> Catalina de Leguizamón, con quien tuvo tres hijos: Juan Martínez de Recalde II, Sancho López de Recalde y Francisco de Recalde.

No sabemos con certeza de dónde procedía. Posiblemente de Güeñes, en la comarca de las Encartaciones o, tal vez, de Azcoitia, donde también estaba establecida una rama de la familia. En Bilbao comenzó a trabajar como armador y mercader, falleciendo en torno a 1480, siendo enterrado en la iglesia de San Antón, contigua a la torre de Leguizamón y en la que la familia de su mujer tenía enterramiento propio en la capilla de Santa Catalina.

Desde luego, los datos disponibles de este personaje son muy escasos y, por las razones que más adelante apuntaré, se plantean dudas razonables sobre la fecha de su muerte<sup>14</sup>.

<sup>4</sup> "Martínez de Recalde, Juan", *Enciclopedia Universal Ilustrada Hispano Americana*, Espasa Calpe, Madrid-Barcelona, 1917, pág. 547; MARTÍNEZ VALVERDE, Carlos: "Martínez de Recalde, Juan", *Enciclopedia General del Mar*, Ediciones Garriga, Barcelona, 1957, pág. 1022; LARRAÑAGA ELORZA, Koldo: "Recalde Larrinaga, Juan Martínez de", *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, ed. Auñamendi, San Sebastián, 1995.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Madrid, 1894-1903. Reeditada por el Museo Naval en 1972.

<sup>6</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *La Armada Invencible (1587-1588)*, Madrid, 1929.

<sup>7</sup> TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Otra cara de la Invencible. La participación vasca*, San Sebastián, 1988.

<sup>8</sup> GRACIA RIVAS, Manuel: *La Sanidad en la Jornada de Inglaterra (1587-1588)*, Editorial Naval, Madrid, 1988.

<sup>9</sup> CASADO SOTO, José Luis: *Los barcos españoles del siglo XVI y la Gran Armada de 1588*, Editorial San Martín, Madrid, 1988.

<sup>10</sup> PARKER, Geoffrey; MARTIN, Colin: *The Spanish Armada*. Traducida al español con título de *La Gran Armada: 1588*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, habiendo sido objeto de una revisión posterior.

<sup>11</sup> PARKER, Geoffrey: "No sé si vinieron éstas. Dos cartas de don Alonso Martínez de Leyva con motivo del desastre de la Gran Armada en agosto de 1588", *Revista de Historia Naval*, nº 79, pp. 7-16.

<sup>12</sup> CALVAR GROSS, Jorge; GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio; DUEÑAS FONTÁN, Marcelino de; MÉRIDA VALVERDE, María del Campo: *La batalla del Mar Océano*, Ministerio de Defensa, Armada Española, Ediciones Turner, Madrid, 1989-1993 (los primeros cinco volúmenes). Diez años después, en 2013, aparecieron los cuatro nuevos volúmenes.

<sup>13</sup> Quiero agradecer, de manera expresa, la revisión efectuada por D. José María Unsain Azpiroz, Co-Director del Untzi Museoa de San Sebastián y de esta revista, así como sus interesantes aportaciones que han contribuido a mejorar este trabajo, cuya elaboración fue, como en casos anteriores, sugerida por él.

<sup>14</sup> Los datos de Juan Martínez de Recalde I y II proceden de FAGEL, Raymon: *Op. cit.*

## 2. JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE II. EL ABUELO

Primogénito del anterior, estuvo casado con María Sáez de Basozabal y Zurbarán, hija de Ochoa de Basozabal y de María Martínez de Zurbarán, con la que tuvo al menos dos hijos: Juan Martínez de Recalde III y Sancho López de Recalde, a los que Fagel añade un tercero, Francisco de Recalde, casado con Ana del Valle.

De él sabemos con certeza que falleció en 1557, cuando según el jesuita P. Zabaleta tenía 83 años. Su dilatada vida propició que llegaran a coexistir tres generaciones con el mismo nombre, lo que, como he señalado, da lugar a numerosos interrogantes sobre la precisa identidad de los que, en determinados momentos, son citados como Juan Martínez de Recalde “el mozo” o “el menor” y otro al que se señala como “el mayor de días”.

En cualquier caso, el segundo de los Recalde fue un mercader acomodado que llegó a ocupar puestos destacados en el concejo bilbaíno y en la “Universidad de mercaderes y maestros de naos de la ciudad”.

En las actas del concejo se le cita entre los “escuderos fyjosdalgo de la dicha villa” que son invitados a participar en determinadas sesiones. Es cierto que las primeras referencias corresponden a diferencias suscitadas con el gobierno municipal por determinados problemas, como una plantación de árboles o la importación ilegal de una cierta cantidad de vino. Pero los pleitos son algo habitual en la actividad cotidiana de un “mercader” como se define en el mantenido con Catalina Ortiz de Basaurbe y los herederos de Ochoa de Isasi, sobre determinadas deudas<sup>15</sup>. No fue éste el único sustanciado ante la Real Chancillería de Valladolid, pues en sus archivos ha quedado constancia de otros. Así, por ejemplo, el que, junto al mercader Juan Martínez de Irutxa, interpuso en 1507 contra el vecino de Santander, Toribio Manjón, por deudas derivadas de la venta de un navío<sup>16</sup>, persona contra la que seguirá litigando en solitario por cantidades que le adeudaba<sup>17</sup>. En 1509 lo hace contra Íñigo López de Jáuregui para reclamar cierta cantidad prestada<sup>18</sup>, que le vuelve a pedir cuatro años después<sup>19</sup>. También es probable que fuera este mismo Recalde el que aparece en otro pleito posterior sobre la devolución de unas prendas<sup>20</sup>.

Esta propensión a verse inmerso en procedimientos judiciales ya se había manifestado cuando se vio obligado a reclamar, en 1507, la entrega de la dote de su madre Catalina Sáez de Leguizamón<sup>21</sup>. Para entonces, el padre había fallecido ya y resulta sorprendente que el tema de la dote no estuviera resuelto. En cualquier caso el pleito se sustanció contra Tristán de Leguizamón, preboste de Bilbao. No sabemos la relación de este Tristán con su madre, pero su condición de preboste viene a confirmar lo apuntado por Basas sobre el hecho de que los Leguizamón pertenecían a uno de los linajes más distinguidos de Bilbao, “cuyos miembros ejercieron en la villa el cargo de prebostes”<sup>22</sup>.

Pero, sin cesar en sus actividades particulares, Recalde dio un paso importante al convertirse en Proveedor General de las armadas del emperador, cuyo cometido era el de proporcionar todo tipo de suministros y bastimentos a las distintas flotas que se alistaban en el norte peninsular. Era esta una

---

<sup>15</sup> 9 de septiembre de 1513. “Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, mercader, vecino de Bilbao con Catalina Ortiz de Basaurbe y los herederos de Ochoa de Isasi, sobre deudas”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 288, 40.

<sup>16</sup> 30 de octubre de 1515. “Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao y Juan Martínez de Irutxa, mercader, con Toribio Manjón, vecino de Santander, sobre deudas por la venta de un navío”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 304, 44.

<sup>17</sup> 30 de julio de 1517. “Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao, con Toribio Manjón, vecino de Santander, sobre el pago de deudas”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 319, 49.

<sup>18</sup> 29 de noviembre de 1509. “Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde con Íñigo López de Jáuregui, vecinos de Bilbao, sobre devolución de cierta cantidad prestada”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 242, 33.

<sup>19</sup> 17 de marzo de 1509. “Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde con Íñigo López de Jáuregui, vecinos de Bilbao, sobre el pago de cierta cantidad”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 263, 28.

<sup>20</sup> 21 de enero de 1524. “Ejecutoria del pleito litigado por María López de Angulo con Fernando Sánchez de las Ribas, Juan Martínez de Recalde y consortes, vecinos de Bilbao, sobre la devolución de ciertas prendas”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 367, 23.

<sup>21</sup> 30 de octubre de 1507. “Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao, con Tristán de Leguizamón, preboste de Bilbao, sobre entrega de la dote de Catalina de Leguizamón”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Caja 218, 44.

<sup>22</sup> El preboste tuvo en su origen cometidos de recaudador pero, posteriormente, asumió las funciones de garantizar el orden público y hacer cumplir las disposiciones del Justicia. Era un cargo de gran prestigio que, con frecuencia, pasaba de padres a hijos. En el caso concreto de Bilbao, lo fue Tristán de Leguizamón, el padre de la mujer de Juan Martínez de Recalde I y, por renuncia del mismo, pasó a su hijo del mismo nombre que, probablemente era contra quien litigó Martínez de Recalde II.



actividad que reportaba pingües beneficios, derivados de la cantidad fija que recibían por la misma y de los márgenes obtenidos en la adquisición de los diferentes productos.

Por otra parte, los Recalde aportaban también buques en caso necesario. Durante mucho tiempo, uno de los procedimientos habituales para la formación de una armada era el asiento de buques particulares, ya que la Corona no disponía del número suficiente de unidades propias. Los Recalde lo hicieron en numerosas ocasiones e, incluso, llegaron a hacerse cargo del servicio de correos entre la península y los Países Bajos, mediante una flota de zabras propia. Fagel ha estudiado estas actividades, así como la participación de Juan Martínez de Recalde III en los negocios del padre. De hecho, las referencias a ambos personajes en la documentación es un hecho contrastado, como hemos señalado, favorecida sin duda por la elevada edad que alcanzó el padre.

El enriquecimiento de la familia fue notable, como vienen a poner de manifiesto las propiedades que fue acumulando, aunque sea difícil separar las del padre de las del hijo. Una de las casas que Basas atribuía al primero, situada en Calsomera, era propiedad del hijo, como ha puntualizado Fagel, quien ha señalado que, en ella, tenía instalado un “contador” u oficina con las “cuentas e scripturas que tenía”<sup>23</sup>.

El incremento de la fortuna familiar llevó aparejada una mayor presencia en los órganos de gobierno locales. Desde 1515, aparece uno de los Recaldes ocupando el cargo de regidor de la ciudad. Se le cita como “el joven”, al mismo tiempo que a otro “mayor de días”, lo que vuelve a suscitar dudas sobre la identidad de ambos. En principio, parece razonable pensar que el primero era Juan Martínez de Recalde III y el de mayor edad su padre. Pero, comoquiera que desde 1505 ya son citados conjuntamente, resulta imposible de cuadrar esta realidad con la cronología que estamos manejando pues, según ella, el segundo de los Recalde nació hacia 1474, siendo imposible que, en 1505, tuviera un hijo con edad suficiente para asumir responsabilidades públicas<sup>24</sup>.

Sin duda, uno de los hechos más relevantes de su trayectoria vital se produjo cuando, el 23 de febrero de 1550, el emperador Carlos V confirmó un albalá firmado por “Maximiliano y María, su mujer, reyes de Bohemia” que se habían hecho cargo de la gobernación de los reinos de España, durante la ausencia del príncipe Felipe. En esta cédula<sup>25</sup> se cita a Juan Martínez de Recalde, como “nuestro criado”, al que se hace merced de “tomar y recibir por nuestro vasallo mareante”, otorgándole 3.000 mvs. anuales para mantener una lanza y 4 ballesteros mareantes. Entraba de esta forma a disfrutar de la condición de contino, una unidad de hombres de armas que había sido creada por los Reyes Católicos, con un número fijo de plazas que, en esos momentos, tenía un carácter más bien honorífico. A ella sólo se podía acceder cuando se producía la vacante de uno de sus miembros y, en el caso de Recalde, fue Pedro González de la Quadra, que la había disfrutado hasta entonces, quien renunció a ella por carecer de hijos. Es significativo el hecho de que González de la Quadra fuera vecino de Güemes, la localidad de la que hipotéticamente procedían los Recaldes bilbaínos. En la cédula que damos a conocer se hace mención, asimismo, a todos los que ocuparon esta plaza desde el momento de su creación.

De ahí, que en el testamento otorgado en 1554 se proclame como “contino e proveedor de su magestad”. Este documento, dado a conocer por Fagel, a partir de una copia del siglo XVII conservada en el Archivo General de Simancas<sup>26</sup>, reviste especial interés para establecer los lazos familiares.

Por un lado, aparece como hijo legítimo de Juan Martínez de Recalde y de Catalina Sáez de Leguizamón; casado con Marina (*sic.*) Sáez de Basozabal, con quien otorga el testamento. En el mismo instituyen un mayorazgo en favor del primogénito y erigen la capilla de la Vera Cruz, en la iglesia de San Antón, para enterramiento familiar.

<sup>23</sup> FAGEL, Raymond: *Op. cit.*, pág. 16.

<sup>24</sup> Esta supuesta incoherencia podría resolverse, en mi opinión, si se tratara de Juan Martínez de Recalde I y II. Ocurre, sin embargo, que la muerte del primero se sitúa en 1480, atendiendo al dato de que, en ese año, fue enterrado en la capilla de los Leguizamón, como antes he señalado. El que, en esos momentos, el segundo de los Recalde tuviera sólo 6 años y estas discordancias de fechas plantea la duda de si, realmente, el fallecido fue el que es identificado como el primero de los Recalde. Pudo ser su padre o un hijo fallecido a temprana edad.

<sup>25</sup> “Cédula de Carlos V en que confirmó la merced que por otro albalá había hecho a Juan Martínez de Recalde de 3.000 mvs. anuales para una lanza y 4 ballesteros mareantes”. Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla. DIV, 6, 183.

<sup>26</sup> Archivo General de Simancas. Contaduría de Mercedes, 65. Según FAGEL, Raymond: *Op. cit.*, pág. 18.

El documento pone de manifiesto la acomodada situación económica en que se encontraban, con numerosas posesiones tanto en Bilbao como en sus alrededores. Para entonces, había saldado todas sus cuentas con sus hermanos Sancho, también mercader, y Francisco, tesorero del conde Enrique III de Nassau, con quienes había mantenido negocios comunes. No ocurría lo mismo con su sobrino Martín de Urizar que le adeudaba 700.000 mvs ni con Martín de Regotia, sobrino de su mujer y el hombre que le llevaba todos sus asuntos económicos, que le debía una cantidad cercana a los cuatro millones de maravedíes, a los que era preciso descontar el sueldo de los últimos quince años que Recalde no le había abonado.

En el testamento figuran reseñados los ocho hijos del matrimonio. El primogénito de los varones era Juan Martínez de Recalde, al que seguían el Ldo. Martín Pérez de Recalde<sup>27</sup>, Sancho López de Recalde, también comerciante que participaba en los negocios familiares, y Francisco de Recalde, que había profesado como dominico en el convento de San Esteban de Valladolid con el nombre de fray Domingo, al que en el momento de su ingreso ya se le había entregado la parte de la herencia que pudiera corresponderle.

Junto a los varones había otras cuatro hijas, sin que pueda establecerse la sucesión cronológica de sus respectivos nacimientos. Eran éstas Catalina Sáez de Recalde, Toda Urtiz de Recalde, María López de Recalde y Mencía Urtiz de Recalde, siendo la menor la única que permanecía soltera en aquellos momentos<sup>28</sup>.

El documento lleva fecha de 28 de septiembre de 1554 y, para entonces, Recalde ya se encontraba enfermo y apartado de los negocios, de los que se había hecho cargo su primogénito, aunque su fallecimiento no se produjo hasta el 18 de julio de 1557.

### 3. JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE III. EL PADRE

Pudiera parecer que la estrecha colaboración mantenida con su padre y los términos del testamento de este último deberían haber facilitado una ordenada sucesión pero, sin embargo, no ocurrió así sino que, por el contrario, el fallecimiento del segundo de los Recalde dio lugar a fuertes enfrentamientos familiares, como vienen a demostrarlo los numerosos pleitos entablados ante la Real Chancillería de Valladolid, de los que no se han hecho eco otros autores.

Especial importancia tuvieron las disputas con su madre, prolongadas en el tiempo, de las que nos han quedado abundantes testimonios<sup>29</sup>. Pero también las hubo con otros miembros de la familia,

---

<sup>27</sup> Fue el único de la familia que cursó estudios universitarios. Atendiendo al dinero invertido en ellos, así como para la compra del corregimiento de la Merindad de Campos, en el testamento no se le señaló ninguna cantidad complementaria.

<sup>28</sup> Catalina estaba casada con Diego de Trauco; Toda con Martín García del Barco y María con Martín de Zurbar.

<sup>29</sup> 1561. "Pleito de Marina Sáez de Basozabal, de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, el menor, sobre los bienes que quedaron de Juan Martínez de Recalde el viejo". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 2928, 5.

25 de febrero de 1562. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda, con Juan Martínez de Recalde, ambos vecinos de Bilbao". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1017, 9.

13 de marzo de 1562. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, vecinos de Bilbao, sobre partición y división de bienes de herencia". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1018, 1.

4 de abril de 1565. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, de la misma vecindad, sobre partición y división de los bienes que quedaron del dicho Juan Martínez". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1079, 4.

24 de mayo de 1566. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao, con María Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre nombramiento de contadores que vean los bienes y herencia que quedaron del dicho Juan Martínez de Recalde, difunto, y hagan inventario por petición de sus herederos". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1096, 28.

14 de diciembre de 1566. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre ejecución de la carta ejecutoria de un pleito anterior, sobre la división de los bienes del dicho Juan Martínez de Recalde, difunto, padre del anterior". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1108, 30.

18 de agosto de 1567. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao, con Marina Sáez de Basozabal, madre de la parte contraria, vecina de la misma localidad, sobre división de la herencia que dejó Juan Martínez de Recalde el viejo". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1122, 58.

11 de septiembre de 1568. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao, con Marina Sáez de Basozabal, su madre, viuda, de la misma vecindad, sobre alimentos". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1146, 21.



especialmente con Diego Díaz de Trauco, el marido de su hermana Catalina, tanto por la cuestión de la herencia<sup>30</sup>, como por asuntos aparentemente de menor importancia, relacionados con la posesión de la capilla de San Antón, a la que antes se ha hecho referencia<sup>31</sup>, aunque en este caso nos queda la duda de si el litigante fue él o su hijo el almirante. Las relaciones familiares vinieron a enrarecerse aún más con ocasión de la prematura muerte del tercero de los varones, Sancho López de Recalde, dando origen a nuevos pleitos<sup>32</sup>.

---

28 de noviembre de 1569. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Besazabal y Diego Díaz de Trauco, su yerno, sobre ejecución de bienes para saldar ciertas deudas". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1167, 14.

1569. "Pleito de Juan Martínez de Recalde con Marina Sáez de Besazabal sobre el cumplimiento de una carta ejecutoria relativa a la partición y división de los bienes que quedaron de su padre Juan Martínez de Recalde". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 2035, 2 y 2037, 1.

16 de febrero de 1571. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Besazabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, sobre ejecución de la carta ejecutoria de un pleito anterior sobre alimentos". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1200, 4.

26 de septiembre de 1571. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde con María Sáez de Basozabal, su madre, viuda de Juan Martínez de Recalde, y Diego Díaz de Trauco, su cuñado, marido de Catalina de Recalde, sobre ejecución de la carta ejecutoria de un pleito anterior, sobre la división de bienes que dejó el difunto. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1218, 61.

1574. "Pleito de Marina Sáez de Basozabal, de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde sobre los bienes que faltaron del inventario de Juan Martínez de Recalde, padre del anterior". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 1521, 4.

29 de enero de 1574. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Besazabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, vecinos de Bilbao, sobre manutención de 200 ducados". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1280, 26.

<sup>30</sup>1561. "Pleito de Juan Martínez de Recalde, de Bilbao, con Diego Díaz de Trauco sobre rendición de cuentas". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 1298, 10.

28 de enero de 1565. "Ejecutoria del pleito litigado por Catalina Sáez de Recalde, mujer de Diego Díaz de Trauco, vecinos de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre reclamación del dinero que Sancha de Larrinaga, difunta, y Juan Martínez de Recalde, difunto, le otorgaron a la primera en una cláusula de sus testamentos por encargarse de llevar unas oblatas a sus sepultura". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1074, 42.

4 de abril de 1565. "Ejecutoria del pleito litigado por Diego Díaz de Trauco y Catalina Sáez de Recalde, su mujer, vecinos de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre que se junten ambas partes y dividan los bienes y herencia que quedaron de Juan Martínez de Recalde, difunto, según su testamento e inventario. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1079, 14.

1567. "Pleito de Juan Martínez de Recalde, de Bilbao, Diego Díaz de Trauco y Catalina de Recalde sobre la partición y división de los bienes y herencia de Juan Martínez de Recalde, padre de los litigantes". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 2839, 3.

15 de enero de 1568, "Ejecutoria del pleito litigado por Diego Díaz de Trauco y Catalina Sáez de Recalde, su mujer, vecinos de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre petición de la primera para la partición de los bienes que quedaron de Juan Martínez de Recalde, difunto, padre de los litigantes. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1074, 42.

<sup>31</sup> 1562. "Pleito de Juan Martínez de Recalde con Diego Díaz de Trauco, de Bilbao, sobre la posesión de una capilla en la iglesia de San Antón de Bilbao". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 1794, 7.

11 de agosto de 1564. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, menor, vecino de Bilbao, criado de su majestad, con Diego Díaz de Trauco y Catalina de Recalde, su mujer, de la misma vecindad, sobre posesión y derechos del primero sobre una capilla en la iglesia de San Antón de dicha ciudad". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1064, 35.

<sup>32</sup> 1569. "Pleito de Juan Martínez de Recalde, de Bilbao, Marina Sáez de Basozabal y Diego Díaz de Trauco sobre los bienes de Sancho López de Recalde. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 1505, 1 y 1509, 1.

6 de agosto de 1569. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre que le entreguen los bienes que le corresponden por fallecimiento de Sancho López de Recalde, su hijo". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1762, 14.

29 de noviembre de 1569. "Real provisión a petición de Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, en el pleito que trata con Juan Martínez de Recalde sobre determinación de qué bienes se incluyen en la ejecución de bienes". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1167, 12.

24 de mayo de 1570. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, sobre entrega y restitución de bienes ejecutados a la primera y que pertenecieron a Sancho López de Recalde". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1778, 30.

26 de mayo de 1570. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, de la misma vecindad, sobre herencia y testamento de Sancho López de Recalde, difunto". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1779, 36.

10 de octubre de 1570. "Ejecutoria del pleito litigado por Diego Pérez de Fulca, Juan de Regoitia y Pedro de Nobia, vecinos de Bilbao, son Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, de la misma vecindad, sobre la posesión de los bienes y herencia de Sancho López de Recalde, hijo de la dicha Marina Sáez. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1188, 44.

4 de abril de 1571. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda de Juan Martínez de Recalde, vecina de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde, su hijo, vecino de dicha villa, sobre posesión de cierta cantidad de maravedís de los bienes dejados por Sancho López de Recalde". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1203, 30.



Lo que no planteó problemas fue la sucesión en la plaza de contino que había disfrutado su padre y de la que le hizo merced Felipe II, muy poco después de su fallecimiento<sup>33</sup>. Es significativo que en la correspondiente cédula se le asignaran 9.663 maravedís para tres lanzas y 10 ballesteros mareantes, una cantidad superior a la concedida inicialmente a su progenitor aunque, probablemente, ya la había visto mejorada en vida.

En fecha no determinada, contrajo matrimonio con Sancha de Larrinaga, que era hija de Ochoa Sáenz de Larrinaga, gobernador del castillo de Santa Catalina de Nápoles. De este enlace nacieron tres hijos, Juan Martínez de Recalde, el futuro almirante, Ochoa de Recalde y María de Recalde.

He querido hacer referencia a su matrimonio, en primer lugar, debido a que, como era habitual en la familia, van a volver a coincidir en el tiempo dos miembros de la misma con idéntico nombre, dificultando otra vez la plena identificación de los hechos de armas que pueden ser atribuidos a uno u otro, aunque para ello debemos contar con datos cronológicos, más o menos contrastados, como el fallecimiento del tercero de los Recalde en 1574 y el nacimiento del cuarto en torno a 1543, así como las propias manifestaciones de este último en un documento, que luego citaré, al que no han prestado atención algunos de sus biógrafos.

Anteriormente, he resaltado la colaboración que mantuvo con su padre en los negocios familiares, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XVI, y a él le sucedió en su cargo de Proveedor General de las armadas que se organizaban en la costa cantábrica. De hecho, parece que, por encima de su actividad comercial, los Recalde de esa etapa se centraron en el servicio a la monarquía, debido en gran medida al incremento de la actividad naval desarrollada en aquellos años.

El último servicio que prestó fue con motivo de la armada que, en 1574, se alistó en el puerto de Santander, al mando de Pedro Menéndez de Avilés con el propósito de conducir tropas y caudales a Flandes, aunque algunos autores, sin base documental, han sospechado que las intenciones de Felipe II eran otras. Sobre esta jornada que no llegó a emprenderse, debido a la epidemia de tifus exantemático que se desencadenó entre sus hombres, cuando aún se encontraba en puerto, publicó una interesante monografía la Prof<sup>a</sup> Pi Corrales<sup>34</sup>.

La citada autora señala que, con motivo de los preparativos, el rey recibió del parecer de varios expertos. Entre ellos, el del capitán bilbaíno Gregorio de Ugarte quien, junto a algunos detalles técnicos, le sugirió los nombres de varios marinos competentes con los que, a su juicio, se debería contar. Uno de ellos era "Juan Martínez de Recalde". Comoquiera que no ha quedado constancia de que el tercero de los Recalde se distinguiera en la mar, parece desprenderse que hacía referencia a su hijo que había embarcado en la flota del duque de Medinaceli, en 1571, como más adelante veremos. Sin embargo, no llegó a participar en esta empresa porque, en aquellos momentos, aún se encontraba en Flandes.

El que sí lo hizo fue el padre, pero cumpliendo sus cometidos de proveedor general. Fagel ha documentado su contribución, a partir de las cuentas conservadas y lo que es más importante, la presencia de su otro hijo, Ochoa de Recalde, el cual tuvo que hacerse cargo de las mismas, tras su

---

4 de abril de 1571. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde con María Sáez de Basozabal, su madre, viuda de Juan Martínez de Recalde, sobre liquidación y averiguación de los bienes y herencia que dejó Sancho López de Recarte, difunto, hermano e hijo respectivamente". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1222, 28.

3 de octubre de 1571. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde con María Sáez de Basozabal, su madre, viuda de Juan Martínez de Recalde, sobre los bienes que dejó Sancho López de Recarte, hermano e hijo respectivamente". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1219, 56.

10 de diciembre de 1571. "Ejecutoria del pleito litigado por Marina Sáez de Basozabal, viuda, como heredera de Sancho López de Recalde, su hijo, difunto, con Juana Sánchez de Libano, por sí y como curadora de sus hijos y de Martín de Regoitia, su marido, difunto, y Juan Martínez de Recalde, hijo de la demandante, sobre que le den la posesión de los bienes que dejó su hijo al haber fallecido sin descendencia". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1222, 35.

14 de febrero de 1573. "Ejecutoria del pleito litigado por Juan Martínez de Recalde, vecino de Bilbao, con María Sáez de Basozabal, viuda, vecina de Bilbao, sobre pago con la herencia que dejó Sancho López de Recarte, de los años en que éste vivió en casa de Juan Martínez de Recalde". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de ejecutorias. Caja 1250, 15.

1574. "Pleito de Marina Sáez de Basozabal, de Bilbao, con Juan Martínez de Recalde sobre los libros y escrituras que quedaron de Sancho López de Recalde". Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 1580, 1.

<sup>33</sup> 10 de mayo de 1558. "Cédula de Felipe II en que hizo merced a Juan Martínez de Recalde de 9.663 mvs. para tres lanzas y 10 ballesteros mareantes, por muerte de su padre". Archivo General de Simancas. Cámara de Castilla. DIV 6, 138.

<sup>34</sup> PI CORRALES, M.: *España y las potencias nórdicas. "La otra Invencible". 1574*, Editorial San Martín, Madrid, 1983.



fallecimiento, acaecido en Portugalete, el 28 de octubre de 1574, cuando regresaba de Santander<sup>35</sup>. Al día siguiente, fue enterrado en la iglesia de San Antón de Bilbao, en la capilla familiar por cuyos derechos había litigado.

Los pleitos fueron una constante en su vida. Un año antes de su muerte se vio envuelto en un incidente, cuando siendo alcalde de Bilbao, fue a la anteiglesia<sup>36</sup> de Begoña, acompañado por buen número de vecinos de la villa para reclamar ciertos derechos sobre la misma. Como consecuencia de ello, el señorío de Vizcaya y la anteiglesia interpusieron pleito ante la Real Chancillería de Valladolid<sup>37</sup>, dado que, por otra parte, “había incumplido cartas ejecutorias previas”. Sobre el protagonista de este incidente, del que se han ocupado diversos autores, afirmaba Fagel que parecía más bien obra del hijo que del padre, “de quien no conocemos hazañas de este tipo”<sup>38</sup>. Sin embargo, hemos encontrado noticia de otro pleito, interpuesto muchos años antes, a raíz de una disputa por los derechos de la famosa capilla de San Antón, en la que no faltaron agresiones<sup>39</sup>.

#### 4. JUAN MARTÍNEZ DE RECALDE IV. EL ALMIRANTE

Hasta ahora, a pesar de la importancia histórica de la figura de este cuarto Recalde de la saga, los intentos para reconstruir su biografía adolecían de una indudable imprecisión, pues junto a las dudas que suscitaban ciertos episodios de los que fue protagonista su padre, tampoco quedaba clara su actuación como hombre de mar, faceta en la que descolló, a diferencia de sus antecesores que fueron, ante todo, mercaderes y proveedores de las armadas reales.

Para ello, disponemos de un documento de extraordinario interés<sup>40</sup> de 1586, en el que se dirige a Felipe II, pidiéndole una encomienda, en atención a los servicios prestados hasta entonces que detalla en el mismo. A pesar de que fue publicado en la regesta de documentos<sup>41</sup> elaborada, con ocasión del IV Centenario de la Gran Armada, no ha sido objeto de especial atención. A lo reseñado en él me atenderé, aportando otros datos complementarios procedentes de la nutrida documentación que se conserva de este ilustre personaje en diferentes archivos.

##### 4.1. El inicio de su carrera naval

El inicio de su carrera naval hay que situarlo en la Armada que, en 1571, pasó a Flandes llevando al duque de Medinaceli. D. Juan de la Cerda y Silva, IV duque de Medinaceli, había sido designado por Felipe II para suceder al duque de Alba en el cargo de Gobernador General de los Países Bajos. Para conducirlo hasta su destino se organizó una flota en la que embarcaron 1.263 soldados del tercio del maestro de campo D. Julián Romero. Estaba compuesta por siete naves y dos zabras, a sueldo, junto con una pinaza para servir de enlace. En ellas viajaba también una importante cantidad de plata en lingotes, para amonedar en Flandes. A ella se le sumó otra escuadra de buques mercantes, compuesta de 11 naves, 15 navíos, dos zabras y una urca flamenca, todas ellas cargadas de lana de mercaderes particulares, pues se quiso aprovechar la ocasión para dar salida a la producción castellana, que constituía una de las claves de su comercio, garantizando su seguridad.

<sup>35</sup> Archivo General de Simancas. Contaduría del Sueldo 2º época. Leg. 6, 2.

<sup>36</sup> La anteiglesia eran entidades locales menores que se regían mediante asamblea de todos sus vecinos. Constituidas en torno a una iglesia, tomaban su nombre del hecho de que las reuniones vecinales se llevaban a cabo en el pórtico de las mismas, cosa que, por otra parte, no era infrecuente en otros núcleos rurales del resto de península, cuando no existía una casa consistorial.

<sup>37</sup> 1573. “Pleito litigado por el Señorío de Vizcaya y la anteiglesia de Begoña con el concejo de Bilbao, sobre la entrada en su jurisdicción del alcalde Juan Martínez de Recalde para impartir justicia, incumpliendo ciertas ejecutorias previas”. Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 52, 6.

<sup>38</sup> FAGEL, Raymond: *Op. cit.*, pág. 25.

<sup>39</sup> 1559. “Pleito litigado por Gregorio Gómez de Begoña y Martín de Larrabezúa con el preboste Tristán de Leguizamón, Lope de Lujarra y Leguizamón, Juan Martínez de Recalde y Martín de Anibarro, todos vecinos de Bilbao, sobre un altercado con agresiones producido en el cementerio de la iglesia de San Antón de Bilbao”. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 453, 1/455, 1.

<sup>40</sup> Sacabén, 13 de diciembre de 1583. Memorial de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas. Guerra Antigua. Leg. 189, nº 8.

<sup>41</sup> CALVAR GROSS, Jorge; GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio; DUEÑAS FONTÁN, Marcelino de; MÉRIDA VALVERDE, María del Campo: *Op. cit.*, Doc. 1066, pág. 461.

De este su primer servicio ya teníamos noticia a través de otro documento que dio a conocer Herrera Oria<sup>42</sup>. Se trata de una carta dirigida a Felipe II, en la que se postulaba como Capitán General de la Gran Armada, poco después del fallecimiento del marqués de Santa Cruz, donde al aducir sus méritos personales, hace constar que “a diez y siete años que sirvo particular [mente como?] general de sus armadas criandolas y navegando, aviendo comenzado p[or la?] en que pasó a los estados de Flandes el Duque de Medinaçeli, y continuando en ellos en las ocasiones que se ofrecieron, sienpre tratando con naciones extranjeras”.

Tenía entonces unos 28 años, si aceptamos que su nacimiento tuvo lugar en torno a 1543. Sobre esta fecha, comúnmente aceptada por muchos autores, establecida a partir de la edad que tenía en el momento de su muerte, existe una discrepancia, ya que el historiador británico Geoffrey Parker, en un artículo publicado en 1998<sup>43</sup>, al trazar una síntesis de su biografía afirmaba que había nacido en 1526, sin especificar las razones que lo justificaran.

Según revelaba Fagel, fue el propio Recalde quien mostró interés por participar en esa empresa, recurriendo a los buenos oficios y a los contactos de su padre quien, el 4 de septiembre de 1571, se dirigió al duque de Medinaceli para comunicarle que “Joan Martínez de Recalde, mi hijo, entiendo que persevera sienpre en dessear hazer esta jornada”. Al parecer, también llegó a solicitar del monarca el nombramiento de “Capitán General”, aunque más tarde manifestara algún temor por los peligros en que pudiera verse envuelto. El comportamiento del padre, respecto al hijo, es justificable si, como parece razonable, se trataba de un joven de unos 28 años, pero en modo alguno si tuviera la edad establecida por Parker.

Una prueba de su audacia lo constituye el que el joven se dirigiera al monarca recordándole la petición de su padre para que fuera nombrado Capitán General e, incluso, para que se le suspendieran todos sus pleitos, antes de emprender la jornada.

En el memorial al que he hecho referencia se indica que Recalde había recibido el encargo de tasar y acarrear hasta Santander toda la artillería que tenía D. Juan Manrique de Lara<sup>44</sup> en la villa de “Sanleonarde”. Debe tratarse de la actual localidad soriana de San Leonardo de Yagüe, donde en 1564, había sido autorizado por Felipe II para construir un castillo. Fue al término de este cometido cuando recibió una cédula por la que el monarca le encomendaba el mando de esa armada, ordenándole que condujera a Flandes a Medinaceli, retornando de esos estados con el duque de Alba.

En principio, resulta sorprendente que una misión tan importante se pusiera a cargo de un hombre que, en principio, carecía de experiencia previa en los asuntos navales y que, desde luego, no había tomado parte en ninguna empresa anterior al servicio de la monarquía. Una cosa era haber colaborado con su padre en el apresto de armadas y otra muy diferente mandar una escuadra por aguas desconocidas, transportando caudales, fuerzas de infantería, mercaderías valiosas y a un personaje tan destacado como el duque de Medinaceli. Pero el propio Recalde nunca hizo referencia a su formación previa, por lo que, en principio, debemos tomar a esa fecha de 1571 como el punto de partida de su trayectoria.

La armada zarpó de Laredo el 6 de diciembre de 1571, enfrentándose a muy mala mar, por lo que tuvo que retornar a puerto, tras haber perdido dos naves<sup>45</sup>. Volvió a salir en mayo de 1572, consiguiendo llegar a su destino, no sin sortear nuevas dificultades, entre ellas la pérdida de una de las naves del rey, en las costas de Bretaña. La armada fondeó en Sluis (La Esclusa), donde pudieron desembarcar a la infantería y la plata.

Las naves mercantes mandadas por Recalde continuaron hasta el puerto de Ramekens, situado a media legua de la ciudad de Milderburg, con la que se comunicaba mediante un canal, no sin antes haber sostenido un duelo artillero con la ciudad de Vlissingen (Flesinga), ocupada en esos momentos por los rebeldes. La falta de prácticos ocasionó la pérdida de la nave almiranta, aunque pudo ser

---

<sup>42</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, pág. 367. También la reproduce TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Op. cit.*, pp. 313-314.

<sup>43</sup> PARKER, Geoffrey (1998): *Op. cit.*, pp. 7-44.

<sup>44</sup> D. Juan Manrique de Lara había desempeñado el cargo de virrey de Nápoles, con carácter interino, entre junio y octubre de 1558.

<sup>45</sup> No figuraba entre las citadas anteriormente, pues la relación publicada por Fernández Duro corresponde a la segunda salida.



salvado el cargamento, cosa que no ocurrió con la urca flamenca que viajaba con ellas, pues se pasó al enemigo.

La situación en que se encontraba Flandes, en aquellos momentos, impuso un cambio en los planes iniciales, impidiendo el relevo previsto, de manera que el duque de Alba continuó allí. También fue retenido Recalde, “sirviendo por mar y tierra en las ocasiones que se ofrecieron, sin sueldo, como es notorio”.

Una de las que ha quedado constancia es el socorro de Middelburg, en 1572, en el que participó mandando la vanguardia, con la que sostuvo un fuerte enfrentamiento con los rebeldes, perdiendo siete navíos y 400 hombres. A pesar de ello, logró entrar en Arnemuiden (Ramua), donde fue atacado por brulotes, aunque pudo evitarlos. A la salida, con sus naves y las que se le habían agregado en puerto, mantuvo un nuevo combate, que se prolongó durante dos días, perdiendo tres naves, dos de ellas encalladas y la tercera tomada por los enemigos.

Siguiendo el relato de Recalde, luego “por muerte de mosieur de Babues, Almirante en Brabante y Jelanda, y su tiniente, mosieur de Amsted, el Comendador Mayor de Castilla me encargó el armada que allí tenía y la salida y entrada de las mercancías de Amberes por mar, con cien escudos de sueldo y otras ventajas y preeminencias, en lo qual serví, como es notorio, asta fin del año de mil quinientos setenta y quatro”. El señor de Beauvoir había sido nombrado almirante por el duque de Alba y la referencia a D. Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla, obliga a situar este nuevo mando en 1573, tras la toma de posesión de Requesens como Gobernador General de los Países Bajos, relevando al duque de Alba.

#### 4.2. Nuevo viaje a Flandes

El regreso de Recalde a la península se produjo a finales de 1574 y tuvo como causa el fallecimiento de su padre, sirviendo el oficio de proveedor, con el objetivo de “dar orden en las cosas caseras, que las dejó pobres y malparadas”.

Fue entonces cuando solicitó al rey que le honrara “con un ábito”, sin conseguirlo y, antes de que pudiera terminar de arreglar sus asuntos familiares, se le ordenó regresar a Flandes “con siete compañías de infantería y la gente de mar que se pudiese, en los navíos pequeños que el Adelantado Pero Menéndez avía fabricado el año antes, al puerto de Dunquerque”.

Desde que D. Luis de Requesens se hizo cargo de la Gobernación General, la situación en Flandes había ido empeorando. Sus requerimientos para que le fueran remitidos caudales y tropas fueron frecuentes. Al margen de otros objetivos, ese era el propósito de los buques encomendados al Adelantado de la Florida, Pedro Menéndez de Avilés, al que su muerte, acaecida en Santander el 17 de septiembre de 1574, a consecuencia de la epidemia antes citada, impidió cumplir sus propósitos<sup>46</sup>.

Mientras tanto, los rebeldes se habían hecho con el control de Middelburg y otras plazas, por lo que Felipe II decidió aprestar una nueva armada cuyo mando encomendó a D. Pedro de Valdés, como Capitán General, llevando a Juan Martínez de Recalde como Almirante.

Los buques debían estar preparados en Santander para partir en el verano de 1575. Valdés debía llegar hasta el canal y, una vez allí, regresar a España con dos naos, mientras que Recalde conduciría hasta Flandes al resto de la armada, llevando a bordo 2.000 hombres y 150.000 ducados. Sin embargo, el retraso a la hora de reunir los buques, las discrepancias entre ambos mandos y la propia desconfianza de los hombres embarcados fue demorando su salida, de manera que no fue hasta el 25 de septiembre de 1575, cuando se hizo a la mar con un número de unidades inferior al previsto<sup>47</sup> y, además, sin el dinero, dado que se consideró muy arriesgado su transporte, a pesar de que su necesidad era acuciante en Flandes.

Poco después, a la altura del cabo Finisterre, los buques fueron dispersados por un violento temporal, pudiendo entrar algunos de ellos, de arriba forzosa, en puertos de las islas Scilly y Whight. A esta

<sup>46</sup> PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: “Pedro de Valdés y la Armada de Flandes (1575)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 9, Universidad Complutense de Madrid, 1988, pp. 35-45.

<sup>47</sup> Pi Corrales la cifra en 4 naos, 31 zabras, 6 pinazas y dos pataches, con 619 soldados y 1.300 marineros, a partir de una fuente precisa: Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 565. Fol. 134.

última llegó Recalde a mediados de noviembre, donde fueron acogidos como huéspedes y con salvoconducto de la reina, aunque se produjo un incidente con dos naos inglesas que obligaron a las nuestras a amainar sus banderas, lo que hicieron por cortesía<sup>48</sup>.

Mientras Valdés había regresado a España, siguiendo las instrucciones, Recalde reunió los buques supervivientes y el 24 de noviembre puso proa a Dunquerque<sup>49</sup>, a donde según Guaras, llegó el 26<sup>50</sup>. Sin embargo, no sucedió así, pues cuando el 2 de diciembre se encontraban frente al puerto de destino, un nuevo temporal se abatió sobre ellos, hundiéndose una nao y sufriendo graves daños el resto de las unidades. Además, durante la entrada, se perdieron dos pataches y siete zabras, de manera que la armada que entró en Dunquerque, al mando de Recalde, estaba integrada por 24 zabras y cuatro pinazas, llevando a bordo a poco más de 300 soldados y unos 500 marineros<sup>51</sup>, muchos de los cuales se dieron a la fuga inmediatamente, de manera que era imposible retornar a España, tanto por la falta de dotaciones como por la llegada del invierno.

A pesar de las dificultades, Recalde pudo cumplir su objetivo y como el mismo señalaba, desde Dunquerque “con la misma infantería y otra valona pasé a Gelandá, al asedio de Çirquicea, y se tomó, de lo cual resultaron muchas cosas, y el aver de recoger toda la gente a Amberes, en cuya entrada y en las demás cosas que se ofrecieron hiziesienpre mi deber onradamente, teniendo más atención al servicio de Vuestra Magestad que al aprovechamiento propio”.

Ya Parker había afirmado que, en 1576, “condujo las fuerzas navales que se aseguraron la rendición de Zierikzee”. Otros autores, sin embargo, cuestionaron el que hubieran llegado refuerzos, como se intentó a finales de 1575, con una escuadra al mando del capitán vasco Sancho de Archiniega, integrada por dos naos y seis zabras, teniendo como principal objetivo transportar el dinero preciso para hacer frente a las pagas, durante mucho tiempo aplazadas, de la infantería que venía manifestando su profundo descontento mediante continuos amotinamientos. El intento se frustró debido al hundimiento de una de las dos naos al salir de puerto y, sobre todo, porque las dotaciones también se alzaron, reclamando sus sueldos<sup>52</sup>.

La plaza de Zierikzee estaba sitiada, desde hacía tiempo, por Cristóbal de Mondragón y fue Sancho Dávila quien, desde Amberes, marchó a resolver definitivamente la situación, logrando en poco tiempo la capitulación de su guarnición tras la entrega de 200.000 florines. La presencia de Recalde en esta acción queda probada por su testimonio y por el recuerdo que le dedicó en los días aciagos de la Gran Armada, así como por la sorprendente forma en la que regresó a España, pues siguiendo las órdenes de D. Luis de Requesens, lo efectuó por tierra, al “haxer el camino con setecientos onbres por Francia para la costa de Bizcaya, como lo hize con tanto concierto y orden que, en docientas leguas, no sucedió pesadumbre, y cobré y pagué por nómina la jente”.

Los datos aportados vienen, por otra parte, a desmentir las características de su supuesta experiencia militar en Flandes que algunos le han atribuido, llegando a afirmar que “sirvió 36 años en Flandes, de soldado, alférez, capitán de infantería y de caballos”<sup>53</sup> ya que, en virtud de su propio relato debe circunscribirse a los hechos relatados.

### 4.3. Servicios desde España

A su regreso, Recalde volvió a solicitar la merced del tan ansiado hábito, sin conseguirla una vez más. Hasta 1579 no hay constancia de sus actividades, por lo que es probable que permaneciera en su casa, atendiendo a su cometido como Proveedor General que había heredado de su padre. En ese año, afirma Recalde que el rey le ordenó “yr a la costa de Vizcaya y tener allí a punto una armada para acudir con ella a las cosas deste reino”. En una carta remitida desde Londres por el embajador español D. Bernardino de Mendoza se acusa recibo de otra enviada por el secretario Gabriel de Zayas “que vino por vía de Juan Martínez de Recalde”, lo que demuestra que viajó hasta allí.

---

<sup>48</sup> Southampton, 24 de noviembre de 1575. Carta de Antonio de Guaras. Archivo General de Simancas. Estado, Inglaterra. Leg. 829, nº 41.

<sup>49</sup> Los buques al mando de Recalde eran, en esos momentos, 32, con 485 soldados y 706 marineros.

<sup>50</sup> Londres, 30 de noviembre de 1575. Carta de Antonio de Guaras a Zayas. Archivo General de Simancas. Estado, Inglaterra. Leg. 829, nº 50.

<sup>51</sup> Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 565. Fol. 101.

<sup>52</sup> PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: *Op. cit.*, pp. 43-44.

<sup>53</sup> LABAYRU Y GOICOCHEA, Estanislao: *Historia general del Señorío de Bizcaya*, Bilbao, 1895-1903.



También hizo “la embarcación de los frayles franciscos que yban al capítulo general de París y otras cosas que por orden del Nuncio de Su Santidad se hizieron”.

Tras esa enigmática referencia al nuncio, parece ocultarse su participación en una expedición a Irlanda a la que la historiografía española no ha dedicado especial atención, aunque a ella alude Parker en el artículo citado<sup>54</sup>.

Esta expedición se enmarca dentro de las llamadas “rebeliones de Desmond” que, en principio, fueron enfrentamientos entre clanes rivales, sumados al intento de Inglaterra por consumir su dominio total sobre la isla. Posteriormente, derivaron hacia una auténtica guerra de religión entre los católicos irlandeses y los ingleses en situación de completa ruptura con Roma.

En 1579 había asumido el liderazgo de la revuelta James Fitzmaurice Fitzgerald, que tras el fracaso de la primera rebelión, se había exiliado en el continente. Sus éxitos iniciales al frente de una pequeña fuerza, con la que había llegado a la isla el 18 de julio de 1579, le hicieron concebir ciertas esperanzas de éxito. Para continuar la lucha, recabó el apoyo del Papa que se prestó a reunir un ejército expedicionario que partió de Civitavecchia en el verano de 1580, en dirección a las costas de Galicia, donde debía reunirse con un contingente de 400 españoles, hasta constituir un cuerpo expedicionario de unos 1.500 hombres. De conducirlos a su destino se encargó Recalde, al frente de 8 naos y 4 pataches en los que también iban embarcadas armas para los rebeldes. Todo se hizo con discreción, ya que el monarca español no quería provocar un enfrentamiento abierto con Isabel I.

El 10 de septiembre de 1580 arribaron al puerto de Smerwick, situado al sudoeste de Irlanda, donde Recalde pudo comprobar que el apoyo popular no era tan grande como habían supuesto, por lo que, tras desembarcar a las tropas italianas y a los voluntarios irlandeses que viajaban con ellos, retornó a España con la práctica totalidad de los soldados españoles.

Los expedicionarios se vieron inmediatamente hostigados por los ingleses, teniendo que refugiarse en Dun a Oir o “castillo del oro”, hasta que capitularon tres días después. A pesar de ello, todos ellos fueron decapitados, siendo conocido el lugar con el nombre de Gort a Ghearradh o “campo de los decapitados”.

Aunque la participación de Recalde en la flota que, al mando del marqués de Santa Cruz, había apoyado ese mismo año a las operaciones terrestres encaminadas a lograr el control de Portugal por parte de Felipe II, había sido prevista<sup>55</sup>, tuvo que separarse mucho antes, para poder llevar a cabo la misión que le había sido encomendada en Irlanda. Según sus manifestaciones, otro servicio que prestó ese año fue ir con su armada y otros navíos a La Coruña, con 50.000 “anegas de trigo y harina”.

En 1581 intervino en la recuperación de la nao *Gallega* que, formando parte de la flota de Nueva España, se había apartado de ella, arribando a la isla de Madeira. A bordo de ella iban embarcados 600.000 ducados en plata y mercancías. Recalde fue enviado allí con los galeones del marqués de Santa Cruz, haciéndose cargo de esa nao, pero “los rigores del tiempo” le obligaron a arribar a las Canarias, donde reparó sus naves, saliendo en abril de 1582, para llevarlos hasta las costas peninsulares, donde hizo entrega a los oficiales de la Casa de la Contratación la preciada carga.

Precisamente, a su regreso de Canarias se le encomendó el mando de una escuadra que se estaba reuniendo en Andalucía para reforzar a la preparada por el marqués de Santa Cruz para someter a la isla de la Terceira que, tras un fracaso anterior protagonizado por D. Pedro de Valdés, seguía en poder del prior de Crato, autoproclamado rey de Portugal.

Pero el alistamiento de las naves andaluzas se fue demorando, debido a las diversas flotas que, en aquellos momentos, estaban siendo organizadas en los puertos del sur de la península. Fernández Duro señalaba que, además de las que debían partir para Nueva España, Tierra Firme y la India Oriental, se preparaba una escuadrilla con destino a Santo Domingo; otra para acudir en ayuda de las plazas norteafricanas; otra para vigilancia de las costas de Portugal y Galicia; y además la expedición que, al mando de Diego Flores de Valdés, debía salir para el poblamiento del estrecho de

<sup>54</sup> Indica que este viaje le proporcionó un conocimiento de las costas irlandesas que le sería de gran utilidad para la Gran Armada.

<sup>55</sup> Sobre la presencia de Recalde en la escuadra del marqués de Santa Cruz puede verse: FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Op. cit.*, Tomo II. Reedición del Museo Naval, Madrid, 1972, pág. 296.

Magallanes. Ello da idea del enorme esfuerzo realizado por la monarquía en esos años, en los que, a las dificultades para reunir los pertrechos necesarios, podían sumarse las derivadas de los problemas sanitarios que se presentaban en toda concentración de tropas, como de hecho ocurrió entonces en las provincias andaluzas.

No obstante, superados todos los inconvenientes, Recalde pudo zarpar, pero los temporales que encontró en la costa del Algarbe dispersaron los barcos que llevaba a su cargo y obligaron a regresar a puerto a las galeras que, mandadas por D. Francisco de Benavides, habían salido con él.

Por esa circunstancia, no pudo participar en la brillante acción librada el 26 de julio de 1582 por el marqués de Santa Cruz ante la escuadra francesa, frente a la isla de San Miguel, en donde con fuerzas muy inferiores logró una extraordinaria victoria.

Juan Martínez de Recalde llegó finalmente el 9 de agosto, pero el estado en que habían quedado los buques del marqués de Santa Cruz y la falta de galeras, le hizo suspender el desembarco en la isla Tercera y regresar a España. Antes, y en compañía de Recalde, tuvo la suerte de encontrarse con las flotas que venían de América, garantizando su seguridad hasta conducirlos a nuestras costas.

Sobre su participación en la campaña, Recalde afirmaba en su memorial que “hize rostro a todo, y aunque hallé roto a Felipe Estroci, se entendió la voluntad que de hallarme en la jornada tuve”. Es decir que, a pesar de todo su empeño, llegó cuando ya había sido derrotado el almirante de la escuadra francesa Filippo di Piero Strozzi.

No obstante, es evidente que su prestigio era notable, como se deduce de estos versos prácticamente desconocidos del propio Lope de Vega, en los que hace referencia a los hechos comentados:

*“No era mejor la ventaja  
porque la nueva era cierta  
de que las naves mejores  
de nuestra armada se quedan  
en puertos de Andalucía;  
porque los aprestos niegan  
la diligencia y cuidado,  
aunque lo posible abrevian  
Juan Martínez de Recalde,  
su General, de quien tiembla  
el mar, donde muere el Sol...”<sup>56</sup>*

Esta alusión que, como he señalado, no he visto citada por otros autores que se han ocupado de Recalde, hay que situarla en el marco de una comedia de enredo en la que el protagonista Don Juan, que regresa a Madrid, encuentra en el camino a Sancho Dávila, a quien requiere para que le dé nuevas de la victoria del marqués de Santa Cruz en aguas de las Azores. En el relato de éste se cantan las excelencias de D. Álvaro de Bazán y de otros participantes en la Jornada: el marqués de Villafranca “que dispierta como blasones, embidas de naciones extranjeras”; D. Francisco de Bobadilla “por cuya docta experiencia le libraron del peligro, que amenaua en la tierra”; D. Lope de Figueroa “nuevo Cipion, nuevo Cesar”; y D. Cristóbal de Eraso. También aparecen Oquendo y Villaviciosa, “ocho nauesvicaynas, rayos de la mar, y en ellas Oquendo y Villaviciosa”; y Miguel de Beneta “con su naue Vizcayna; y con tal valor se aferra al galeón del Estroci”. Es en este contexto en el que hace alusión a Recalde “de quien tiembla el mar, donde muere el Sol” que no había podido participar en la acción, al no estar listas sus naves. El elogio hay que entenderlo como una manera de acrecentar, al no haber podido contar con su presencia, la magnitud de una victoria que era considerada como uno de los más brillantes hechos de la época por lo que, de una manera un tanto forzada, se introduce en una comedia cuyo argumento trata acerca de la supuesta infidelidad de D<sup>a</sup> Leonor, hija de D. Luis de Mendoza y esposa del protagonista D. Juan, con D. Diego Osorio. Todo se

---

<sup>56</sup> LOPE DE VEGA CARPIO, Lope: *La defensa en la verdad*. Se trata de una de sus comedias menos conocidas y de hecho, algunos autores han negado que sea suya, a pesar de que así se hace constar en la edición impresa de la misma, de la que sólo conocemos en España un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional. Fue incluida en el tomo IV de las Obras Completas de Lope, editadas por la Real Academia Española y hay otros ejemplares de la original en bibliotecas extranjeras, así como una copia manuscrita del siglo XIX en la Real Academia de la Historia.



aclara la final y en uno de los últimos versos se concluye “Por Dios que es lindo el don Diego”, lo que curiosamente viene a coincidir con el título de otra comedia de Agustín Moreto<sup>57</sup>, *El lindo Don Diego*, de trama similar aunque con distintos protagonistas.

Continuando con el relato de la biografía de Recalde, hay que señalar que, como general de mar, participó al año siguiente, en la expedición organizada para culminar la campaña anterior, la cual partió de Lisboa el 23 de junio de 1583, logrando desembarcar en la Tercera el día 26 de julio, haciéndose con el control de la isla en una brillante acción.

Es muy llamativo su comentario de que acabada la jornada “me recojí en el monesterio de la Esperança asta que se sosegó y apaciguó el saco”. A través de Pérez-Mínguez<sup>58</sup> sabemos que la presencia de Recalde en este convento de religiosas clarisas, situado en la ciudad de Angra, respondía a una orden de D. Álvaro de Bazán para protegerlas de los desmanes de la soldadesca. Con el mismo objetivo envió a D. Alonso de Idiáquez, hijo del secretario D. Juan de Idiáquez y a D. Francisco de Toledo a otros dos monasterios.

#### 4.4. Patrullando las costas al mando de la Armada de Castilla

En 1584 Cristóbal de Barros estaba construyendo en Guarnizo seis galeones que recibieron los nombres de *San Miterio y San Celendón*; *San Juan*; *San Felipe y Santiago*; *Santiago el mayor*; *la Ascensión*; y *el San Pedro*<sup>59</sup>.

Estos galeones, que constituyeron la llamada “Armada de Castilla”, fueron encomendados a Juan Martínez de Recalde con el propósito de servir de protección a las armadas de la Carrera de Indias desde las Azores<sup>60</sup>.

Para ella pidió Recalde “arbolarse estandarte”, “porque sin él parecería su armada convoy de naves que iban a venderse a Sevilla”<sup>61</sup>. Sin embargo, poco después sus pretensiones fueron mayores ya que solicitó que, ante él, abatieran el suyo los generales de las flotas de Indias, “por ser costumbre que las flotas abatan a armada real”, sobre lo que el Consejo de Indias informó al rey que no procedía acceder a lo solicitado ya que la suya “no es Armada Real de la Carrera de las Indias, ni va en este nombre”, por lo que se debía dejar “que el general que viene traiga su estandarte y no abata y que Juan Martínez traiga el suyo y que los haga escolta y acompañe, gobernando él sus galeones y obedeciéndole, y las naos de las flotas al general suyo”<sup>62</sup>, anotando Felipe II al margen “Lo mismo me parece”.

El 21 de junio de 1584 salió con ellos de Santander, llegando al puerto de Lisboa el día 29, desde donde informó al rey de lo acaecido en la navegación y de la conveniencia de que se incorporaran, lo antes posible, los galeones que debían venir de Sevilla<sup>63</sup>.

A comienzos de 1585 se produjo un acontecimiento importante en la vida de Recalde ya que, el día 8 de enero, contrajo matrimonio en la iglesia de Nuestra Señora de Begoña con D<sup>a</sup> Catalina de Idiáquez e Idiáquez. Probablemente, la boda estaba prevista para el año anterior, ya que las tres amonestaciones canónicas fueron hechas en la parroquia de Santiago de Bilbao los días 8, 15 y 22 de abril de 1584. La cercanía de fechas con la del encargo recibido para hacerse cargo de los

<sup>57</sup> MORETO, Agustín: *El lindo Don Diego*, Madrid, 1662. En relación con esta obra se suele señalar la semejanza que guarda con *El Narciso en su opinión*, de Guillén de Castro, pero no he encontrado referencias a ese verso de Lope, a pesar de que Moreto se inspiró, en ocasiones, en sus obras.

<sup>58</sup> PÉREZ-MÍNGUEZ, Fidel: “Don Juan de Idiáquez: embajador y consejero de Felipe II, 1514-1614”, *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, San Sebastián (1931-1934), vol. XXII, pág. 604; vol. XXII, pp. 485-522; vol. XXIII, pp. 70-129; vol. XXIII, pp. 301-375; vol. XXIII, pp. 569-619; vol. XXIV, pp. 225-282; vol. XXV, pp. 131-189 y vol. XXV, pp. 385-417.

<sup>59</sup> Museo Naval. Colección Sans Barutell. Vol. 5. Doc. 735.

<sup>60</sup> A partir de un documento conservado en la colección Sans Barutell, art. 4º nº 748-749, en el que expresa su opinión sobre las medidas que han de tener los mástiles y vergas para los galeones de su armada, datado en 1584, y a un informe emitido en 1581 sobre la fábrica de naos en las costas de Vizcaya, Guipúzcoa y Cuatro Villas, se atribuye a Recalde la condición de técnico en materia de construcción naval. Sin descartar su experiencia y las fundadas opiniones de un hombre que había estado relacionado, desde hacía tiempo y por razones familiares con esta cuestión, parece aventurado mantener estas opiniones, al menos mientras no se disponga de testimonios más concluyentes.

<sup>61</sup> Documento de la colección Vargas Ponce, citado por FERNÁNDEZ DURO, Cesareo: *A la mar madera. Disquisiciones náuticas*, Libro V, Madrid, 1880.

<sup>62</sup> El Consejo de Indias a Felipe II. Museo Naval. Ms. 389. Colección Sans Barutell. Vol. 5, doc. 731.

<sup>63</sup> Lisboa, 4 de julio de 1584. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Museo Naval, ms. 32. Colección Fernández de Navarrete, vol. XXIII, doc. 78-3.



galeones construidos en Santander parece demostrarlo, por lo que tuvo que aplazarse hasta el período de invernada cuando los buques permanecían inactivos.

La partida matrimonial fue dada a conocer por Labayru<sup>64</sup> y, a través de ella, sabemos que D<sup>a</sup> Catalina había nacido en Tolosa y era hija de legítima de D. Lope de Idiáquez, ya difunto, y de D<sup>a</sup> Petronila de Idiáquez. Por medio de este enlace, Recalde entroncaba con una ilustre familia, a la que pertenecía D. Juan de Idiáquez el poderoso Secretario y Consejero de Felipe II, aunque la relación con él ha sido objeto de controversia. Basas<sup>65</sup> afirmó que, en contra de la opinión mantenida por algunos de que D<sup>a</sup> Catalina era hija del Secretario, en realidad era sobrina. Sin embargo, a partir de los datos suministrados por Pérez-Mínguez<sup>66</sup>, parece deducirse que eran primos, ya que, en el testamento de D. Alonso de Idiáquez y su esposa D<sup>a</sup> Gracia de Olázabal, fundadores del convento de San Telmo de San Sebastián y padres del citado secretario, se designa a éste como único heredero y, a falta del mismo y de descendientes, a su hermano D. Lope de Idiáquez y D<sup>a</sup> Catalina de Idiáquez, los padres de la esposa de Recalde. También estaba emparentada con D. Martín de Idiáquez, Secretario del Consejo universal de Mar y Tierra, que era sobrino de D. Juan.

La convivencia entre los jóvenes esposos fue muy corta ya que, como señalaba con indudable delicadeza en su memorial al rey, “estando en mi casa, me mandó Vuestra Magestad conducir el mayor número de marineros que fuese posible y traerlos a Sevilla para armar los mismos galeones”<sup>67</sup>. Por otra parte, cuando en abril de 1585, se tuvo noticia de la salida de Drake, al frente de 20 naos, para intentar capturar las flotas de Nueva España y Tierra Firme<sup>68</sup>, Recalde se hizo a la mar con el propósito de protegerlas, aunque no logró encontrarse con ellas pues, cuando el 16 de septiembre informó D. Álvaro de Bazán de la llegada a Lisboa de la flota de Nueva España, señalaba que “no ha vysto el armada de Juan Martynez; paréceme que trae mala dicha en hallar estas flotas”<sup>69</sup>. Efectivamente, sucedió lo mismo con la flota de Tierra Firme, pues Recalde salió desde las Azores hacia Sanlúcar, antes de reunirse con ella, lo que provocó la lógica zozobra en Sevilla, donde “toda esta ciudad está muy congojada por la venida de Juan Martinez de Recalde”, sin que “aya esperado asegurar la flota de Tierra Firme”<sup>70</sup>. El 21 de octubre aún no habían llegado a su destino ni Recalde ni la flota, por lo que Felipe II ordenó al duque de Medina Sidonia<sup>71</sup> que “si llegare Joan Martínez de Recalde al cabo de San Vicente” se reforzaran sus buques con gente de las galeras y saliera en busca de los buques que venían de Tierra Firme.

Mientras tanto, se habían tenido noticias de la presencia de Drake frente a las costas de Galicia y para hacerle frente se aprestaron algunos buques en Lisboa<sup>72</sup>, a los que se sumaron los de Recalde, atendiendo la petición del Consejo de Indias al rey para que “en dejando en salvamento la flota y entregada a las galeras de España que la espera”, diera la vuelta por las costas de Portugal hasta Galicia, con el propósito de unirse a los buques que allí estaban “procurando, juntos o apartados, buscar los corsarios y castigarlos y asegurar la costa de ellos”<sup>73</sup>.

#### 4.5. Capitán General de una nueva armada

A mediados de 1586, ordenó el rey alistar una nueva armada en Guipúzcoa, nombrando como Capitán General de la misma a Recalde, expidiendo el correspondiente título el 8 de junio de ese año<sup>74</sup>. La armada estaba integrada por ocho navíos gruesos y cuatro pataches, haciéndose cargo de

---

<sup>64</sup> LABAYRU Y GOICOHEA, Estanislao: *Op. cit.*

<sup>65</sup> BASAS, Manuel: *Op. cit.*, pág. 25.

<sup>66</sup> PÉREZ-MÍNGUEZ, Fidel: *Op. cit.*, Vol. XXIII, pág. 96.

<sup>67</sup> Sacabém, 13 de diciembre de 1586. Memorial de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra Antigua. Leg. 189, nº 8.

<sup>68</sup> Sevilla, 6 de abril de 1585. El Presidente y Oficiales de la Casa de Contratación a Felipe II. Museo Naval, ms. 34. Colección Fernández de Navarrete, vol. XXV, doc. 47.

<sup>69</sup> Lisboa, 16 de septiembre de 1585. Carta de D. Álvaro de Bazán a D. Juan de Idiáquez. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 178, nº 148.

<sup>70</sup> Sevilla, 13 de octubre de 1585. Carta de Diego de Narváez al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 178, nº 258.

<sup>71</sup> Monzón, 21 de octubre de 1585. Carta de Felipe II al duque de Medina Sidonia. Museo Naval, ms. 1496. Col. Fernández Navarrete, vol. XXX, doc. 201.

<sup>72</sup> Lisboa, 16 de octubre de 1585. Carta de D. Álvaro de Bazán a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 178, nº 201.

<sup>73</sup> Noviembre de 1585. Consulta del Consejo a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 178, nº 165.

<sup>74</sup> San Lorenzo el Real, 8 de junio de 1586. Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Título de Capitán General de la armada aprestada en Guipuzcoa. Archivo General de Simancas, Contaduría del sueldo, 2ª época. Leg. 286, nº 734.



ellos Recalde en el puerto del Pasaje, donde se encontraban; desde allí informó de que “las naos son nuevas todas y hermosas y del primer viaje las tres, y en esta conformidad todo lo que tienen. Dios las haga dichosas”<sup>75</sup>. Tras proveerlas de lo necesario, en cuanto a vituallas y personal<sup>76</sup>, se le apremió para que se hiciera a la mar a la mayor brevedad, “sin que se pierda tiempo ninguno”<sup>77</sup>. Sin embargo, no fue hasta el 23 de agosto cuando la armada salió del Pasaje, como informaba Recalde al rey<sup>78</sup>, advirtiéndole que se dirigía al cabo de Finisterre tras detenerse en Castro Urdiales para reunirse, si fuera posible, con las zabras y pataches allí alistados.

La escuadra estaba integrada por la nao *Santa Ana*, como capitana; la nao *Santiago*, como almiranta; las naos *María Juan*, *La Magdalena*, la *San Juan Bautista*, *La Concepción* de Juan López de Zubeizu, *La Concepción* de Juan del Cano, y la *San Juan*; más los pataches *La María* de Miguel de Suso, *La María* de Juan López de Aguirre, *Isabel* y *San Esteban*<sup>79</sup>. No pudo reunirse con los pataches de Castro, dado que habían salido ya al mando de D. Antonio Hurtado de Mendoza, en dirección a Lisboa a donde llegaron el 5 de septiembre<sup>80</sup>.

El 31 de agosto se le dio orden de interceptar a cinco naos inglesas cargadas de mercaderías que habían escapado a las galeras del Adelantado de Castilla, cuando pasaron el estrecho de Gibraltar. A Recalde se le encomendaba intentar cortarles el paso en su vuelta a Inglaterra, aunque “no alargándoos a yslas a buscar a sus mares ni en parte donde puedan ser socorridas de otros navíos”<sup>81</sup>. Poco después, el marqués de Santa Cruz dispuso que saliera a recorrer las costas de Portugal, llegando hasta el cabo de San Vicente, a la espera de algunos navíos que debían venir del otro lado del Atlántico, permaneciendo allí hasta el 15 de octubre, lo que fue considerado por el rey como “muy acertado”<sup>82</sup>. El monarca le ratificó la orden, unos días más tarde, indicándole que, al término de la comisión, “os podréis retirar con esa armada al puerto de la dicha Lisboa; y llegado allí guardareis en todo la orden que el dicho Marqués os diere, que la tiene mía para ello”<sup>83</sup>. Sin embargo, las noticias recibidas sobre la salida de Drake con siete navíos muy bien armados, obligaron a darle aviso para que “andéis con el cuidado y recato que conviene”<sup>84</sup>. Al parecer, Recalde se dirigió al encuentro de los buques ingleses, pero no llegó a entrar en el canal como suponía Marcos de Aramburu quien, desde Cartagena de Indias escribió a Felipe II diciendo: “Plegue a Nuestro Señor que, como aquí se ha dicho, haya ido Juan Martínez de Recalde a esperar en la canal de Ynglaterra a Draquez”, tomando “parage que no le escape por la una vanda ni la otra”<sup>85</sup>. Sabemos, sin embargo, que salió de Lisboa con 15 naos<sup>86</sup> y, por sus propias declaraciones, que “por tres días erré en las Berlingas”, encontrando a la armada inglesa a la que, según sus palabras, hubiera seguido “asta las yslas si no me faltaran las tres naos y dos pataches con que venía a ser mi armada muy inferior y tubiera tanta necesidad de vituallas para engolfarme”<sup>87</sup>. Finalmente, el 24 de octubre entró en Lisboa para invernar.

El mal estado de sus buques, tras una dilatada campaña en la mar, obligó a darles carena en Sacavém, como informaba el marqués de Santa Cruz<sup>88</sup>, pero hubo problemas, tanto por el mal tiempo

<sup>75</sup> San Sebastián, 28 de junio de 1586. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 186, nº 26.

<sup>76</sup> Había escasez de artilleros y también pidió Recalde médicos y capellanes. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 216, nº 25.

<sup>77</sup> San Lorenzo, 30 de junio de 1586. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 189, nº 198.

<sup>78</sup> En la mar, 23 de agosto de 1586. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 187, nº 145.

<sup>79</sup> El Pasaje, 19 de agosto de 1586. Declaración de García de Arze, Capitán General de la provincia de Guipúzcoa. Archivo General de Simancas, Contaduría del sueldo, 2ª época. Leg. 280, nº 2110.

<sup>80</sup> San Lorenzo, 20 de septiembre de 1586. Carta de Felipe II a D. Antonio Hurtado de Mendoza. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 189, nº 410.

<sup>81</sup> San Lorenzo, 31 de agosto de 1586. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 189, nº 386.

<sup>82</sup> San Lorenzo, 21 de septiembre de 1586. Carta de Felipe II al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 189, nº 407.

<sup>83</sup> San Lorenzo, 7 de octubre de 1586. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 190, nº 128.

<sup>84</sup> San Lorenzo, 11 de octubre de 1586. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 190, nº 130.

<sup>85</sup> Cartagena de Indias, 30 de octubre de 1586. Carta de Marcos de Aramburu a Felipe II. Museo Naval, ms. 3. Colección Fernández de Navarrete, vol. XXII, doc. 98.2.

<sup>86</sup> París, 24 de octubre de 1586. Carta de D. Bernardino de Mendoza a Felipe II. Archivo General de Simancas. Estado, Francia. Leg. K-1564-200.

<sup>87</sup> Lisboa, 1 de noviembre de 1586. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 188, nº 120.

<sup>88</sup> Lisboa, 1 de noviembre de 1586. Carta del marqués de Santa Cruz a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 188, nº 127.

como por la falta de agua en ocasiones, de manera que no pudo ultimarse hasta mediados de enero de 1587<sup>89</sup>, a pesar de las órdenes apremiantes que llegaban de Felipe II<sup>90</sup>.

El mayor problema durante ese tiempo fue el elevado número de desertiones que se produjeron, tanto en los buques de Recalde como en los de D. Antonio Hurtado de Mendoza. Se conserva abundante documentación sobre esta materia, en la que se señala el poco cuidado puesto en interceptar a los huidos en su camino, por lo que el rey tuvo que dar instrucciones precisas para que fueran detenidos al llegar a sus casas y enviados de nuevo a la armada. Se aducía como motivo principal para la huida la falta de pagas y los malos alimentos que recibían. Comoquiera que la responsabilidad de ello recaía en el proveedor Francisco de Duarte, es interesante conocer la defensa efectuada por éste ante D. Andrés de Alva<sup>91</sup>, Secretario del Consejo de Guerra, ya que nos ilustra sobre el tipo de alimentación que recibían, con jugosos comentarios.

En opinión de Duarte, la mala alimentación era una excusa para encubrir el poco cuidado puesto para impedir las desertiones. Por el contrario, no había dudado en darles vino añejo, de a veinte ducados el caldo de cada pipa, “y con ser éste tan gran exceso no he osado darles vino nuevo”, de manera que los mismos maestros iban con un comisario a casa de los mercaderes de vino y “sacan la pipa mejor que les parece de las que están vendiendo”. También se les daba buen bizcocho y, tres días a la semana, carne fresca, de la que se mata en la carnicería, para lo cual “he hecho comprar muy buenas vacas”. Para los días en que, por razón de la abstinencia, debía suministrarse pescado, se les daban muy buenas sardinillas frescas “de las que comen los más regalados deste lugar”. Además, les facilitaba “menestra de arroz o de haca” y el aceite y vinagre ordinarios, de manera que el proveedor se preguntaba “si ay alguno dellos que en su casa lo pueda pasar mejor”.

Efectivamente, esa era la ración habitual en la armada, tanto en puerto como en la mar, aunque en el primer caso se procuraba dar pan fresco. El plato principal era el potaje o menestra de legumbres que, en ocasiones, se sustituía por arroz, “menestra fina”. Se completaba con carne o pescado, según las normas religiosas imperantes, y con el aceite y vinagre necesarios. Lógicamente, en la mar, tanto la carne como el pescado debían ser sometidos a un proceso previo que garantizase su conservación y, además, se facilitaba queso cuando era imposible guisar.

Que la situación no era tan perfecta como señalaba el proveedor, lo demuestra el que Felipe II se dirigiera en varias ocasiones al marqués de Santa Cruz para que se mejorara la alimentación de las dotaciones, como así se hizo.

A la vez que se defendía, Duarte aprovechó para cargar contra Recalde, señalando que mientras sufría sus quejas, había visto entrar “un navichuelo francés” hasta la barra de Cascaes y capturar carabelas y barcos que estaban en el puerto, algunos de ellos cargados de provisiones, sin que nadie lo impidiera, cuando había 52 navíos debajo del castillo de Sagres.

A los problemas reseñados y a las disputas que suscitaron, vino a sumarse la aparición de una epidemia, en febrero de 1587, entre las dotaciones de Recalde, muchos de cuyos hombres tuvieron que ser tratados en el pequeño hospital que había en el castillo de San Felipe y Santiago de Lisboa<sup>92</sup>.

El interés de Felipe II, al urgir la salida de Recalde, venía motivado por las noticias llegadas sobre la presencia de Drake en las costas peninsulares. A comienzos de marzo, Recalde se encontraba dispuesto para salir con cuatro de sus naves y dos pataches de los de Castro Urdiales hacia el cabo de San Vicente<sup>93</sup>, para limpiar la zona de corsarios<sup>94</sup>. Lo hizo el día 18 de ese mes, llevando en

---

<sup>89</sup> Madrid, 31 de enero de 1587. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 205, nº 38, 39 y 40.

<sup>90</sup> Madrid, 15 de diciembre de 1586. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 190, nº 136.

<sup>91</sup> Lisboa, 8 de noviembre de 1586. Carta de Francisco Duarte a D. Andrés de Alva. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 188, nº 136.

<sup>92</sup> 28 de febrero de 1587. Carta del marqués de Santa Cruz a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 196, nº 133.

<sup>93</sup> Lisboa, 10 de marzo de 1587. Carta de D. Juan de Acuña a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 197, nº 63.

<sup>94</sup> San Lorenzo, 23 de marzo de 1587. Carta de Felipe II al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 205, nº 210.



conserva seis pataches y siete zabras al mando del alférez Esteban de Ochoa<sup>95</sup>. En la mar le sorprendió la noticia de la entrada de Drake en la bahía de Cádiz donde quemó varios buques que estaban preparados para cargar bastimentos con destino a la Gran Armada que ya se había comenzado a reunir en Lisboa. El Presidente de la Casa de la Contratación le envió aviso para que, ante la desproporción de fuerzas, procurara regresar a Lisboa, evitando el encuentro con el enemigo<sup>96</sup>. En su carta de respuesta, Recalde agradeció la advertencia, aunque señalaba que, por el mal tiempo, ya se había encaminado a Lisboa, a donde llegó el 25 de abril<sup>97</sup>, al mismo tiempo que rogaba a Dios para que, en el futuro, se pudieran atajar otros males “mayores que se pueden esperar”<sup>98</sup>.

El ataque inglés a Cádiz sembró la alarma ante el temor de que pudiera pasar a las Indias o lograra interceptar las flotas que, desde allí, iban a llegar. Por ese motivo, el Consejo de Guerra pidió al monarca que el marqués de Santa Cruz saliera con todos los buques reunidos en Lisboa, entre ellos los de Recalde, para guardar las flotas, debido a “la mucha riqueza que en ellas viene”<sup>99</sup>.

En aquellos momentos se consideraban ya rotas las hostilidades con Inglaterra y, en este sentido, es muy interesante la sugerencia del Consejo de Guerra para que se suspendiera la instrucción dada el año anterior a Juan Martínez de Recalde, en el sentido de que, cuando se capturaran corsarios ingleses, fueron ahorcados en las entenas de sus navíos los capitanes, maestros y pilotos, mientras que el resto de las dotaciones fueran condenadas a galeras, con carácter perpetuo. Entonces, no estaba declarada la guerra pero, ahora, “aviendo salido armada y con navíos de la Reyna, se deve tener diferente consideración”, parecía conveniente anular la orden y que la guerra se hiciera “sin tocar a las personas”, por “el mucho daño que ellos podrían hacer en los basallos de Vuestra Magestad”<sup>100</sup>.

Hacia el 21 de mayo, Drake se encontraba frente a las costas de Lisboa y tanto el cardenal archiduque como el marqués de Santa Cruz adoptaron las medidas necesarias para evitar el desembarco. Juan Martínez de Recalde recibió la orden de guardar los navíos con los bateles y chalupas de sus naos, para impedir “que ninguna lancha ni otro barco pudiese entrar”<sup>101</sup>.

Superada la amenaza, el rey volvió a insistir en la inmediata salida de D. Álvaro de Bazán<sup>102</sup> y aprobó las medidas adoptadas por Recalde para el apresto de sus naves<sup>103</sup>. No deja de ser llamativo que, en vísperas de partir de Lisboa, preguntara al monarca sobre la dependencia de sus naves respecto a las del marqués de Santa Cruz, siendo muy tajante la respuesta de Felipe II: “no hay que ordenaros ni advertir más de que an de estar a vuestro cargo como hasta aquí, después que llegasteis al puerto de esa ciudad de Lisboa, obedeciendo en todo a las órdenes que el dicho Marqués os diere, como os ordeno y mando que lo hagáis”<sup>104</sup>.

La Armada salió, finalmente, el 16 de julio de 1587, al mando de D. Álvaro de Bazán que tenía a su cargo los 14 galeones de Portugal. Con ellos iba la escuadra de Recalde, integrada por los seis buques de mayor porte: la nao *Santa Ana* y la nao *Santiago*, capitana y almirante respectivamente; junto con las naos *María Juan*, *La Magdalena*, la *San Juan Bautista*, *La Concepción* de Juan López de Zubelzu, *La Concepción* de Juan del Cano, y la *San Juan*, sin los pataches; cuatro pataches a cargo de D. Antonio Hurtado de Mendoza y otros siete pataches menores. En total, 37 embarcaciones que transportaban a 18 compañías de castillo y ribera de Lisboa, con 1.699 hombres; al Tercio de Sicilia con 1.417; a las compañías llegadas de Andalucía, con 1.299 hombres y a cinco compañías

<sup>95</sup> San Lorenzo, 11 de abril de 1587. Carta de Felipe II al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 205, nº 334.

<sup>96</sup> Archivo General de Indias. Contratación, 5169. Lib. VII, fol. 200.

<sup>97</sup> Aranjuez, 19 de mayo de 1587. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 206, nº 130.

<sup>98</sup> Archivo General de Indias. Contratación, 5108.

<sup>99</sup> Madrid, 15 de mayo de 1587. El Consejo de Guerra a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 208, nº 342.

<sup>100</sup> Madrid, 19 de mayo de 1587. Consulta del Consejo de Guerra a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 208, nº 348.

<sup>101</sup> Lisboa, 21 de mayo de 1587. Museo Naval. Ms. 496. Col. Fernández Navarrete, tomo XXX, doc. 305.

<sup>102</sup> Aranjuez, 25 de mayo de 1587. Carta de Felipe II al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 206, nº 101.

<sup>103</sup> Aranjuez, 25 de mayo de 1587. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 206, nº 131.

<sup>104</sup> Madrid, 4 de julio de 1587. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 206, nº 622.

portuguesas, al mando del maestro de campo D. Juan de Vasconcelos, integradas por 1.000 hombres, más 21 aventureros y 149 entretenidos<sup>105</sup>. Se trataba de una fuerza muy considerable para la misión que teóricamente se le había encomendado de proteger a las flotas, sobre todo teniendo en cuenta la entidad de la fuerza embarcada.

De esta armada me he ocupado en otra ocasión<sup>106</sup>, destacando el hecho de que en ella fuera embarcado un hospital de 160 camas, con el personal necesario, integrado por dos médicos, seis cirujanos, un ayudante de cirujanos, tres barberos, cuatro boticarios, dos capellanes y diversos oficiales mayores y menores. Como administrador general del mismo fue designado fray Francisco de Salazar, comisario general de la provincia franciscana de Portugal. La mayor parte de ellos iban embarcados en la nao *La Concepción* de Juan López de Zubelzu, de la escuadra de Recalde. Ya entonces me sorprendían los motivos que pudo haber para contar con un hospital de campaña en una armada que, teóricamente, no iba a llevar a cabo una acción terrestre.

Llegados a las Azores, estuvieron voltejeando por las islas a la espera de las flotas, sufriendo malos tiempos que ocasionaron daños en varios buques, teniendo que entrar en San Miguel para repararlos<sup>107</sup>. El 26 de agosto, se descubrieron las flotas “con arto contento de todos” y el marqués de Santa Cruz puso proa a la península dándoles protección, mientras ordenaba a Recalde que quedara en las islas, esperando la llegada de las naos de la India<sup>108</sup>.

En septiembre estaba de vuelta, siendo sorprendido por una fuerte borrasca, a consecuencia de la cual la capitana, con Recalde a bordo, se separó del resto en compañía de un patache, al haberle llevado el viento “los mejores mástiles y aparejos de xarcia”, a pesar de lo cual pudieron repararlos, en medio de la tormenta, “con la mucha diligencia e industria del dicho Juan Martínez”, como atestiguaba su contador Pedro de Igueldo. En la mañana del 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, fue atacado por tres navíos ingleses con disparos de artillería y alguna mosquetería. Ante la enérgica respuesta, abandonaron su presa, aunque a las dos de la tarde, a la altura del cabo Espichel, volvió a ser atacado por otros tres navíos ingleses, intercambiando disparos de artillería y arcabucería, hasta lograr zafarse<sup>109</sup>.

#### 4.6. En la Jornada de Inglaterra

En aquellos momentos, se seguía trabajando en la preparación de la Jornada de Inglaterra, aunque mucho más despacio de lo que deseaba Felipe II quien, el 30 de octubre, escribió al marqués de Santa Cruz<sup>110</sup>, apremiándole para que partiera inmediatamente. Sin embargo, todavía no se había hecho público el destino de la armada, hasta el punto de indicarle que recabara el consejo de “Juan Martínez de Recalde, Miguel de Oquendo y otros que avrá pláticos en la armada, de las costas y puertos a do vays”. Le pedía que la consulta se hiciera de manera reservada y de forma individual a cada uno de ellos, “sin declararles el secreto principal, sino sólo mostrando gana de hazer algo que duela a yngleses”

Mientras tanto, Recalde se había hecho cargo, por orden del cardenal archiduque, de la inspección de todos los buques concentrados en Lisboa, emitiendo informes detallados del estado de cada uno de ellos<sup>111</sup>. Asimismo manifestó su opinión sobre el número de hombres y soldados necesarios para formar parte de sus dotaciones<sup>112</sup>, lo que agradeció personalmente el rey, indicándole una vez más que atendiera “las órdenes del Marqués de Santa Cruz, como otras vezes se os ha avisado”<sup>113</sup>. Pero

---

<sup>105</sup> Belem, 15 de julio de 1587. Estado general de la armada del marqués de Santa Cruz que sale de Lisboa el día 16 de julio. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 206, nº 622.

<sup>106</sup> GRACIA RIVAS, Manuel: *Op. cit.*, pág. 118 y ss.

<sup>107</sup> Previamente se había hundido la nao *San Juan Bautista*, del capitán Juan López de Durango, que era una de las de la escuadra de Recalde.

<sup>108</sup> A bordo en la mar, 29 de agosto de 1587. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 200, nº 170.

<sup>109</sup> Lisboa, 10 de octubre de 1587. Carta de Pedro de Igueldo a Felipe II. Archivo General de Simancas, Guerra antigua. Leg. 202, nº 199.

<sup>110</sup> San Lorenzo, 30 de octubre de 1587. Carta de Felipe II al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 165, nº 11.

<sup>111</sup> Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 221 nº 206 (2), (4), (5) y (6).

<sup>112</sup> Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 221 nº 206 (7).

<sup>113</sup> San Lorenzo, 2 de noviembre de 1587. Carta de Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 207, nº 433.



los de Recalde no fueron los únicos informes recabados, pues también se conservan otros del proveedor Luis César<sup>114</sup> y de D. Alonso Martínez de Leyva<sup>115</sup>.

El secretario Andrés de Alva transmitió al marqués de Santa Cruz la orden de que se diera a Recalde la galeaza capitana de la flota de Nueva España “en lugar de la suya”<sup>116</sup>, pero él prefería la nao *Gallega*, de las que habían venido de Andalucía, dado que tras reconocer la citada galeaza la encontró “muy trabajada de abajo y dañados y podridos mucha madera y guarnición, de suerte que [soy] de parecer que está innavegable”<sup>117</sup> y así se lo pidió al rey<sup>118</sup>, que no sólo accedió a lo solicitado, sino que además dispuso que se le entregara otra de las quince andaluzas, pero a comienzos de enero de 1588 aún no las había recibido, volviendo a insistir para que, al menos, se le diera la *Gallega*, pues la *Santa Ana*, su capitana, “no estoy cierto que pueda servir” y además “es trescientas toneladas más chica que ninguna de las otras capitanas”<sup>119</sup>. El rey se sorprendía de que la adjudicación de naves, así como otras cosas del alistamiento de la Armada, se llevara a cabo con lentitud exasperante. De hecho, ya se había interesado por dos veces por el asunto de la *Gallega* y así se lo comunicaba a Recalde<sup>120</sup>. Finalmente, a mediados de enero, el marqués de Santa Cruz tomó la decisión de asignar a Recalde tres de las naves de Andalucía: *El Gran Grin*, la *Santa María de Montemayor* y *La Manuela*. Al mismo tiempo, Oquendo recibió la *Santa Ana* y la *Santa Cruz*, dando cumplimiento a la orden del monarca<sup>121</sup> de igualar las escuadras, en cuanto al número de buques, de manera que las de Recalde y Valdés quedaron con diez y la de Oquendo con nueve.

A Pedro de Valdés se le había expedido el título de “Capitán General de la escuadra de naves del Andalucía” el 17 de noviembre de 1587<sup>122</sup>. Precisamente, este nombramiento dio lugar a la petición de ciertas mercedes que le equipararan a las que habían sido otorgadas a Recalde. En concreto, Valdés solicitó que se le mandase “dar fanales, estandarte real, flámulas y gallardetes y trompetas, como se le dieron al dicho Juan Martínez”. Asimismo pedía, entre otras cosas que se le expidiera una real cédula “para que a los criados que llevare para el servicio de su persona se les pasen sus plaças ordinarias de soldados como... se hizo con el dicho Juan Martínez”<sup>123</sup>.

A finales de enero, D. Álvaro de Bazán había dado la orden de que bajaran a Belém las escuadras de Valdés y Recalde<sup>124</sup>, aunque algunas de ellas no estaban listas y seguían llegando a Lisboa fuerzas de infantería<sup>125</sup>.

Sin embargo, poco después, la muerte del marqués de Santa Cruz, acaecida en Lisboa el 9 de febrero de 1588, víctima del brote de tifus exantemático que se desencadenó entre las dotaciones de los buques, como pudimos probar en su momento<sup>126</sup>, sumió en una profunda incertidumbre el futuro de la Empresa de Inglaterra.

Fue, en esos momentos, cuando Recalde se dirigió al rey, comentando la desaparición del Capitán General de la Armada “cuya falta en todo tiempo es grande, pero en esta coyuntura muy mayor” y señalándole la necesidad de “dar dueño a esta máquina” al tiempo que se ofrecía para sucederle, aduciendo sus méritos personales, que ya hemos comentado y, especialmente, la circunstancia de

<sup>114</sup> Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 221 nº 7.

<sup>115</sup> Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 221 nº 40.

<sup>116</sup> Madrid, 28 de octubre de 1587. Carta de Andrés de Alva al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 207 nº 255 (2).

<sup>117</sup> Lisboa, 7 de noviembre de 1587. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 203, nº 14.

<sup>118</sup> 31 de octubre de 1587. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 202, nº 175.

<sup>119</sup> Lisboa, 3 de enero de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 219, nº 13.

<sup>120</sup> Madrid, 11 de enero de 1588. Felipe II a Juan Martínez de Recalde. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 229, nº 85.

<sup>121</sup> El Pardo, 17 de noviembre de 1587. Felipe II al marqués de Santa Cruz. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 207, nº 385.

<sup>122</sup> Archivo General de Simancas. Contaduría del sueldo 2ª época. Leg. 286, nº 1075 y 1076.

<sup>123</sup> Archivo General de Simancas. Contaduría del sueldo 2ª época. Leg. 286, nº 252.

<sup>124</sup> Lisboa, 23 de enero de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a Felipe II. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 219, nº 15.

<sup>125</sup> Lisboa, 23 de enero de 1588. Carta de D. Jorge Manrique a Felipe II. Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Leg. 219, nº 12.

<sup>126</sup> “Diagnóstico de la enfermedad que ocasionó la muerte de D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, en Lisboa en 1588”. *Temas de Historia Militar*. Tomo I. Academia General Militar. Zaragoza, 1986. Pp. 17-24.

“que en aquella mar no tiene V.M. de mi calidad persona que más platica sea y más la haya navegado”<sup>127</sup>.

Sin embargo, Felipe II decidió encomendarle el mando al duque de Medina Sidonia aunque, a propuesta del propio duque, nombró a Recalde Almirante “de la dicha Armada real”. En la cédula, dada en Madrid el 21 de marzo de 1588, le citaba como “caballero de la orden de Santiago y capitán general de la escuadra de naves de la guarda de la costa de estos mis reinos”. Hemos podido constatar que la cédula fue devuelta con la solicitud de que, en ella, se hiciera constar que el nombramiento se efectuaba manteniendo el mando de la escuadra de sus naos, a lo que accedió el rey, devolviéndosela el 13 de abril en “la forma que pedís”, esto es “con retención de la escuadra de naos que teneis a vuestro cargo”<sup>128</sup>.

Que la propuesta partió de Medina Sidonia es evidente, como lo demuestra la carta remitida al rey el 15 de marzo, solicitando su nombramiento como Almirante General, porque “además de ser maestro, es muy buen soldado”, y “plático y de mucha experiencia en el canal de Flandes”, además de “proceder en todo con mucha cordura y tiento”<sup>129</sup>.

Es significativo que esa decisión fue adoptada por el Capitán General, inmediatamente después de su incorporación a la Armada, pues había llegado a Lisboa el día 14. Es posible que en ello influyera el conde de Fuentes quien, anteriormente, había señalado que siendo Recalde “el más entero y de más servicio que aquí hay”, se le hacía “agravio en no meterle en el consejo”<sup>130</sup>. Su posición no había sido cómoda durante las semanas anteriores a la llegada del duque y el propio almirante había solicitado al rey que tomara una decisión en este asunto, enviándole cédula como a los demás generales de la Armada<sup>131</sup>, a lo que accedió el monarca seis después, notificándole que “sobre lo que me suplicáis que os mande enviar cédula para que se confieran con vos las cosas de mi servicio que se ofrecieren en dicha armada, a don Alonso de Bazán se le escribe que lo haga; y para lo de adelante tengo dada orden particular para así se ejecute, pues es justo que con las personas de vuestra calidad, experiencia y partes se tenga la cuenta que es razón”<sup>132</sup>.

Pero esa “cuenta” tenía un límite pues, a pesar del prestigio y de las cualidades que pudiera reunir nunca fue considerado por Felipe II como un candidato idóneo para el mando supremo de la Armada. Lo demuestra que, para sustituir a Medina Sidonia, en el que caso de que llegara a faltar durante las operaciones, eligió a D. Alonso Martínez de Leyva, expidiendo un despacho secreto que entregó al propio Recalde, quien lo devolvió sin abrir, al término de la Jornada<sup>133</sup>.

Es curioso, por lo tanto, el empeño de Recalde por mantener el mando de su escuadra, a la que en las relaciones impresas en Lisboa se le daba el nombre de “Escuadra de Vizcaya”, lo que provocó la protesta de la provincia de Guipuzcoa que se dirigió al rey quejándose de esa denominación, conservándose también varios memoriales de su agente en Madrid, Lucas de Zavala, en el mismo sentido<sup>134</sup>. Tellechea concede mucha importancia a este asunto que respondía al deseo de las autoridades guipuzcoanas de poner de manifiesto su contribución a la empresa. Es cierto que el núcleo original de la escuadra de Recalde se había formado en el Pasaje, pero a esas naves se le habían unido otras, como hemos visto, procedentes de Andalucía. Que no había ninguna de Vizcaya es evidente, como señalaba la provincia, y aunque en muchos documentos aparece citada como “Escuadra de Vizcaya”, no faltan otros que hemos podido consultar en los se hace referencia a la

---

<sup>127</sup> Juan Martínez de Recalde al Rey. Lisboa, 13 de febrero de 1588. Archivo General de Simancas. Guerra Antigua. Leg. 220, nº 56.

<sup>128</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 230, nº 283

<sup>129</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 222, nº 2

<sup>130</sup> Lisboa, 16 de febrero de 1588. El conde de Fuentes a Cristóbal de Moura y Juan de Idiáquez. A.G.S. Estado. Portugal. Leg. 431, 132

<sup>131</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 220, nº 57

<sup>132</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 229, nº 319

<sup>133</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 165, nº 100 y 101

<sup>134</sup> Documentos reproducidos por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio. Op. cit. :

s.f. Memorial de la provincia de Guipúzcoa a Felipe II. Original en el Archivo de Guipúzcoa, reg. Nº 39, f. 42.

s.f. Minuta de documento de Juan de Vergara por el que se queda en nombre de la provincia de Guipúzcoa de que se designe con el nombre de Armada de Vizcaya a la que es de Guipúzcoa. Original en el Archivo de Guipuzcoa, reg. Nº 39, f. 41.

Madrid, 27 de julio de 1588. Noticia del agente de la provincia de Guipúzcoa, Lucas de Zavala sobre el nombre dado a la Armada de Guipúzcoa llamándola de Vizcaya.

Madrid, 15 de agosto de 1588. Noticia del agente de la provincia de Guipúzcoa, Lucas de Zavala, de todo lo ocurrido en la trocantina de la denominación de Armada de Guipúzcoa llamándola de Vizcaya, siendo así que de Vizcaya no había ni un navío.



“Escuadra a cargo de Juan Martínez de Recalde”. Según Casado Soto<sup>135</sup>, el nombre que tanto molestó a los guipuzcoanos le fue dado por el propio Recalde, de la misma manera que escogió a su primo Juan Martínez de Zurbarán para almirante de su escuadra. Ya lo había planteado poco después de la muerte de D. Álvaro de Bazán y el 7 de marzo de 1588 el rey le notificó que “llegado que sea el Duque lo tratareis con él y lo que convendrá hacerse, y se avisará acá de lo que pareciere, que visto se dará dello la orden que más convenga”<sup>136</sup>.

El 26 de marzo, en una carta remitida a Felipe II para agradecer el nombramiento de Almirante General, volvió a recomendar a su primo para el puesto de almirante de su escuadra<sup>137</sup>, al igual que lo hizo con Juan de Idiáquez en otra carta enviada ese mismo día<sup>138</sup>. Finalmente, el 3 de abril Felipe II le notificó la designación de Juan Martínez de Zurbarán para el puesto que reiteradamente le había solicitado<sup>139</sup>.

Poco antes de la partida de la Gran Armada, Recalde cayó enfermo “con tan recias calenturas que los médicos le temen mucho”. Tuvieron que sangrarle cuatro veces y no pudo tolerar una purga, llegando a confesarse y preparar “sus cosas como muy buen cristiano”, ante el temor a un fatal desenlace. El duque de Medina Sidonia, al comunicarle al rey esta novedad, le informaba de que había dado “orden para que lo saquen en tierra, aunque no quiera, y que aquí en Belén le tomen una casa, ya que no se quiere ir”. Como última esperanza, confiaba en que con la ayuda de Dios recobraría la salud ya que “házmeme mucha falta en esta ocasión... siendo un hombre de tanta experiencia y de tanto provecho”<sup>140</sup>.

Pudo recuperarse y partir, embarcado en el galeón portugués *San Juan*, nave almiranta, cuando el 30 de mayo de 1588, la que había sido calificada como “Felicísima Armada” se hizo a la mar en el puerto de Lisboa. Sin embargo, poco después volvió a encontrarse mal. Así se lo comunicaba Medina Sidonia a Felipe II: “Juan Martínez de Recalde ha tornado a recaer...”, teniendo que ser purgado, por lo que nuevamente preocupaba su estado de salud porque “su falta sería grande”<sup>141</sup>.

El almirante responsabilizaba de su estado a los “malos mantenimientos” durante los diez meses anteriores. La fiebre y los remedios aplicados le habían dejado “en extremo falto y maltratado”, hasta el punto de que, cuando escribía a Martín de Idiáquez, no había “podido salir de la nao”. Esta carta publicada por Tellechea, está fechada “De cerca de la Coruña a 18 de junio de 1588”, por lo que la referencia a su permanencia a bordo debe entenderse a no “haber podido barquear y ver al duque”<sup>142</sup> antes de entrar en puerto, algo a lo que era contrario, por considerar que, además de injustificado, era una pérdida de tiempo. De hecho, el día 28, en otra carta dirigida a Juan de Idiáquez expresaba su preocupación ante el desarrollo de la empresa, afirmando que “entre otros consuelos que tengo de mi indisposición es no haber podido hallarme en ninguna Junta”. Porque, además de las “calenturas” a las que hemos hecho referencia, ya en La Coruña sufrió un acceso de ciática que él mismo describía en una carta a Felipe II “por haberme dado un corrimiento a una cadera a manera de ciática, con grandísimo dolor, acertáronse a poner los remedios calientes y ha sido Dios servido que hoy me he levantado libre del dolor”<sup>143</sup>.

Desde La Coruña escribió a su mujer para tranquilizarla, ya que habían corrido rumores sobre su fallecimiento. Así lo indicaba él mismo en una comunicación a D. Martín de Idiáquez<sup>144</sup> a quien ese mismo día volvió a enviar otra carta<sup>145</sup> en la que de nuevo aparece D<sup>a</sup> Isabel en el centro de su atención. A Idiáquez que, como hemos visto, era pariente de su mujer, le agradecía los cuidados dispensados y le manifestaba que “si Dios es servido que con bien se acabe la jornada”, D<sup>a</sup> Isabel se viera libre de todas sus preocupaciones “porque es mucha la soledad que tiene”, muestra evidente

<sup>135</sup> CASADO SOTO, José Luis: *Op. cit.*, pág. 210.

<sup>136</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 230, nº 182

<sup>137</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 222, nº 38

<sup>138</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 455, nº 226 y 227

<sup>139</sup> A.G.S. Guerra antigua. Leg. 230, nº 282

<sup>140</sup> Belén, 21 de mayo de 1588. Carta del duque de Medina Sidonia a Felipe II. Archivo General de Simancas. Leg. 223, nº 69 y 70.

<sup>141</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Op.cit.*, Tomo II, Doc. 115, pág. 107.

<sup>142</sup> La Coruña, 6 de julio de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a D. Martín de Idiáquez. Transcrita por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Op. cit.*, pág. 335.

<sup>143</sup> FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Op. cit.*, Tomo II, Doc. 140, pág. 170.

<sup>144</sup> La Coruña, 6 de julio de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a D. Martín de Idiáquez. Archivo General de Simancas. Estado, 455, fol. 400-1. Publicada por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Op. cit.*, pp. 334-335.

<sup>145</sup> La Coruña, 6 de julio de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a D. Martín de Idiáquez. Archivo General de Simancas. Estado, 455, fol. 403-4. Publicada por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Op. cit.*, pp. 336-337.



del cariño hacía una esposa con la que prácticamente no había convivido desde el momento de su matrimonio.

La entrada de la Armada en La Coruña, tras el temporal sufrido, vino justificada por la necesidad de reparar los daños en varios buques y hacer acopio de nuevos víveres cuya falta se había dejado sentir en algunas naves, algo a lo que Recalde era contrario, quien llegó a sugerir que se habían manipulado los informes para justificar esa decisión. Lo dejó traslucir en las cartas enviadas a D. Martín de Idiáquez y a D. Juan de Idiáquez. En una comunicación a este último afirmaba no saber “la causa por que nos detenemos aquí” y, con lógica aplastante, afirmaba en relación con el reabastecimiento que “no ara poco la Coruña en darnos lo que se gasta, esperando lo que a de enviar”. Que esta opinión era compartida por el propio monarca lo demuestra el que al margen de esa carta Felipe II anotó de su puño y letra: “No parece que está muy contento en la detención y con razón”<sup>146</sup>.

Por otra parte y no sin cierta ironía achacaba la forzada entrada en puerto a los “cortesanos que apetecen siempre comodidades” y, desde luego, unos días de navegación con mala mar distaban mucho de ser apetecibles. Junto a ellos incluía, también a los “frayles” pues “an estado mal siempre con la Jornada”, de manera que “los unos y los otros” nos “hazen este daño”<sup>147</sup>.

Para entonces, la actuación de Medina Sidonia ya provocaba serios recelos en Recalde quien, como un desahogo personal, llegó a manifestarle a Martín de Idiáquez, que “querría yo, con tan servidor del duque, no verle tan frágil en algunas persuaciones, más resolutivo en otras cosas y más severo y amigo de castigar a los que contravienen los bandos”<sup>148</sup>. El resquemor procedía, en gran medida, del hecho de que el Capitán General tuviera a su lado, como consejero principal a Diego Flores de Valdés, puesto para el que Recalde hubiera preferido a Miguel de Oquendo.

Es indudable que desde la óptica de un hombre de mar, como lo era Recalde, el planteamiento de la Jornada suscitaba dudas, sobre todo al considerar que, a pesar de su condición de Almirante General, ignoraba aspectos fundamentales de la misma, como queda de manifiesto en otra comunicación dirigida a Martín de Idiáquez el 11 de julio de 1588, desde La Coruña. No deja de ser sorprendente que, en un momento en el que Gran Armada debía encontrarse en camino hacia el canal, el segundo mando de la misma afirmara que “El paradero y fin que esta armada lleva, según lo poco que yo he podido entender, es pelear con el enemigo de poder a poder y romperle, como espero en Dios que será, si quiere dar la batalla, que creo será cierto”.

González Aller ha destacado que esa visión, eminentemente naval, era la correcta, al igual que otras consideraciones que manifiesta en la misma carta y que, anteriormente, había expuesto a Medina Sidonia:

*“En caso que no sea lo dicho, pasar a Las Dunas y de allí asistir y dar la mano a lo que está en Dunquerque y a que pase el ejército del duque de Parma con seguridad a la parte que tuviere designada por más conveniente, que debe de ser al más corto camino, seis leguas más o menos, al un lado u otro del rio de Londres.*

*Hecho esto es necesario buscar puerto a la armada la primera cosa, si es que en el mismo río, a la misma sombra del ejército, ha de ser y se entiende que puede y es capaz para sustentarse todos...”*<sup>149</sup>.

Las dudas de Recalde sobre los planteamientos tácticos se mantuvieron y, ya en la mar, volvió a escribir a Martín de Idiáquez el 29 de julio una misiva en la que se manifiestan, de nuevo, esas discrepancias: “Hay otras cosas que sería justo las tuviésemos entendidas por muchos respetos; y una de ellas es procurar que el enemigo salga a pelear luego e inquietarle para ellos, pues no hay

---

<sup>146</sup> La Coruña, s.f. Carta de Juan Martínez de Recalde a D. Juan de Idiáquez. Archivo General de Simancas. Estado, 455, fol. 349. Publicada por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio. *Op. cit.* Pp. 333.

<sup>147</sup> La Coruña, 28 de junio de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a D. Martín de Idiáquez. Archivo General de Simancas. Estado, 386, fol. 7. Publicada por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio. *Op. cit.* Pp. 334-335.

<sup>148</sup> La Coruña, 6 de julio de 1588. Carta de Juan Martínez de Recalde a D. Martín de Idiáquez. Publicada por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio. *Op. cit.* Pp. 336-337.

<sup>149</sup> A.G.S. Estado. Armadas y Galeras. Leg. 455, 442 y 445



orden para emprenderle en su puesto de Plemua, que no fuera lo más dificultoso ni que menos acertado parece a los que poco sabemos...”<sup>150</sup>.

#### 4.7. Los días decisivos

La Armada se había hecho a la mar el 22 de julio de 1588, tras una detención de más de 30 días. De lo ocurrido a partir de ese momento han dado cuenta las diversas obras publicadas, desde distintas perspectivas, especialmente a raíz del IV Centenario de la Jornada. En este sentido debemos destacar la interesante síntesis elaborada por el C.A. D. José Ignacio González-Aller sobre todo el desarrollo de la Jornada<sup>151</sup>.

Por esta razón, tan sólo reseñaré los motivos de discrepancia suscitados entre Recalde y Medina Sidonia, de los que se ocupó Parker, dando a conocer los billetes intercambiados durante la navegación, desconocidos hasta ese momento<sup>152</sup>, y algunos otros a los que no se refería explícitamente en ese intercambio epistolar.

La primera discrepancia grave surgió el día 30 de julio cuando, en opinión de Recalde, se podía haber atacado a la flota inglesa en Plymouth, como al parecer se había concertado, pero el duque de Medina Sidonia no atendió la sugerencia formulada por algunos altos mandos de la Armada. Ello obedecía a dos concepciones diferentes del planteamiento de la Jornada. En principio, las instrucciones de Felipe II lo prohibían expresamente, salvo en el caso de que Drake estuviera solo, cosa que se pudo comprobar que no era cierta. Pero, por otra parte, el diseño de la campaña se basaba en una conjunción de las fuerzas enviadas desde Lisboa con las alistadas por el duque de Parma en Flandes y ahí radicaba uno de los puntos más vulnerables, como demostraron los acontecimientos posteriores.

De hecho, para hacer posible la reunión con la armada de Flandes se acortaron velas, a partir del día 29, algo a lo que también se opuso Recalde que era de la opinión de no hacerlo hasta que se alcanzara Plymouth. Él siempre pensó en la posibilidad de atacar ese puerto, como antes he señalado, y en igual sentido se manifestaba D. Alonso de Leiva que fue quien provocó la reunión del consejo del día 30 de julio. En aquellos momentos se pensaba que en el interior de ese puerto sólo se encontraba Drake con una pequeña escuadra. Al parecer, y eso es al menos lo que creyó Recalde, se tomó la decisión de intentarlo pero, al acercarse a la costa, descubrieron al grueso de la fuerza de Howard, por lo que el duque de Medina Sidonia decidió desistir del intento. Parker que ha analizado esa posibilidad considera que el aminorar la marcha de la Armada fue lo que hizo perder “el elemento crucial de sorpresa y permitió a los ingleses sacar a la mar la totalidad de su flota”<sup>153</sup>, por lo tanto atacar en esos momentos Plymouth carecía de sentido. Cabe plantearse la duda sobre lo que hubiera podido ocurrir en el caso de que la Armada se hubiera dirigido directamente a ese lugar, como parece ser que pretendía Recalde. Por un lado, ello contradecía las órdenes recibidas<sup>154</sup> y, por otro, no sabemos si, como sugiere Parker un ataque “con veinte navíos en línea de frente” hubiera logrado forzar las defensas del puerto, por débiles que estas fueran. En cualquier caso, resulta irreal

<sup>150</sup> A.G.S. Estado. Armadas y Galeras. Leg. 455, 485 y 486

<sup>151</sup> GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José Ignacio: “Introducción” al volumen IV, tomo I de *La batalla del Mar Océano*, Ministerio de Defensa-Armada Española, Madrid, 2013. Se trata de un riguroso estudio de 318 páginas, estructuradas en 24 capítulos y notas en el que, desde una perspectiva eminentemente naval, se analiza todo el desarrollo de la campaña.

<sup>152</sup> PARKER, Geoffrey (1988). En relación con este artículo en el que se transcriben todos los documentos de Recalde conservados en el Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares, Santiago. Leg. 3509-3512, es preciso señalar que una parte de los mismos ya habían sido reproducidos por LAMBERT-GORGES, M.: *Basques et Navarrais dans l'Ordre de Santiago (1580-1620)*, París, 1985. Por otra parte, los “puntos” de Recalde a Felipe II habían sido transcritos, como indicaba Parker, por TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio: *Op. cit.*, pp. 376-378.

<sup>153</sup> PARKER, Geoffrey: “El testamento político de Juan Martínez de Recalde”, pág. 23, nota 40.

<sup>154</sup> Se ha insistido mucho sobre esas instrucciones, pero lo cierto es que el propio Felipe II fue consciente de la necesidad de encontrar un puerto en el que la armada pudiera resguardarse. Así el 7 de agosto de 1588 escribió al duque de Parma, advirtiéndole: “Os vuelvo a advertir de la importancia que sería que en el mismo río de Londres se metiese y asegurase el armada, por estar el tiempo tan adelante y obligar con esto al enemigo a tener dos ejércitos, uno a la una parte del río y otro a la otra, no sabiendo por cuál de ellas ha de ser acometido” (A.G.S. Estado. Flandes. Leg. 2219, 77). Lo mismo le indicó a Medina Sidonia (A.G.S. Estado. Castilla. Leg. 165, 144). Más tarde cuando la conjunción con las fuerzas de Flandes se había revelado inviable creyó que la Armada se habría refugiado en algún puerto de Escocia, llegando a sugerir al duque de Parma que formara otra armada en Emdem para ir a reunirse con la de Medina Sidonia. (A.G.S. Estado. Flandes. Leg. 2219, 91 y 92). Por lo tanto, una acción en fuerza sobre un puerto inglés, para establecer una cabeza de playa, no hubiera sido descabellado, teniendo en cuenta la entidad de las tropas que iban embarcadas en la Gran Armada, aunque como toda especulación sobre lo que pudiera haber ocurrido resulta temeraria.

especular sobre lo que pudo ocurrir y no ocurrió, aunque ello contribuyera a suscitar las primeras discrepancias entre Recalde y el duque de Medina Sidonia.

Pero fue al día siguiente, cuando una sucesión de hechos lamentables vinieron a acentuar los recelos de Recalde. Alrededor de las nueve de la mañana de ese día, Howard y Drake cargaron contra la retaguardia de la Armada, donde se encontraba el almirante, quien les hizo frente con bravura, disparando más de 140 cañonazos. Otros 300 hicieron los enemigos al *San Juan* que sufrió la rotura del estay mayor, mientras el árbol del trinquete estuvo a punto de quebrarse al haber sido atravesado por un balazo, de parte a parte. Aunque la nave almiranta se encontraba en grave riesgo, nadie le prestó ayuda. Únicamente D. Pedro de Valdés que mandaba la carraca genovesa *La Rata Encoronada* se interesó por él. De ahí que, cuando a las cuatro de la tarde, la *Nuestra Señora del Rosario* de este último colisionó con la urca *Santa Catalina* de su misma escuadra, Recalde se indignara por la decisión del duque de Medina Sidonia de abandonarlo a su suerte. Roto el bauprés y rendido el trinquete, la *Nuestra Señora del Rosario* no podía gobernar y fue capturada con toda su dotación y los 50.000 ducados que llevaba a bordo.

Recalde se percató de que algo similar le podía haber ocurrido a él, por haber estado a punto de perder el trinquete y sufrido graves daños en la jarcia y en su aparejo, aunque pudo repararlos, primero con un arreglo de fortuna y mejor unos días después, haciendo venir “marineros bizcaynos de las naos de su escuadra”<sup>155</sup>, a los que Medina Sidonia recompensó con 200 escudos que envió para “repartir entre los marineros que trabajaren y lo merezieren”<sup>156</sup>.

En su opinión, se podía haber remediado lo de Valdés “con avernos anoche puesto mar al través” como le indicaba al duque en un billete remitido al día siguiente<sup>157</sup>. Posiblemente recordaba lo acaecido en la primera Jornada de las Terceras<sup>158</sup>, cuando se partió un árbol de la almiranta de la escuadra en la que viajaba D. Cristóbal de Eraso. En aquella delicada circunstancia el marqués de Santa Cruz no lo dudó un instante y, antes de desamparar el buque en manos de los enemigos, acudió personalmente a darle remolque, a costa de perder el barlovento y de interrumpir el plan trazado.

Además, se sentía orgulloso de su actuación, manifestando en otro de los billetes remitidos a Medina Sidonia que “la carga fue buena y no es la primera que en esta vida me an dado, que cortado de la demás armada me la dieron mayor en el río de Anberes”<sup>159</sup>, aunque su comportamiento había despertado recelos, como señalaba el anónimo autor de la relación citada, para quien “avía artos enbidiosos en las demás naos de nuestra armada del puesto que este día avía tenido la nao almiranta, por averlo hecho tan vien”<sup>160</sup>.

Ese mismo día se notó la falta de la capitana de su escuadra, la nao *Santa Ana*, que por un descuido del piloto rompió un árbol. El accidente se había producido el día 26 de julio y pudo refugiarse en el puerto de La Hogue, de donde pasó a El Havre, en el que finalmente fue abandonada.

El 4 de agosto, la Armada se encontraba frente a la isla de Wight, volviendo a ser atacada por los ingleses, acudiendo Recalde a socorrer a Medina Sidonia. En medio de la refriega se dio cuenta de que la capitana inglesa había perdido el timón<sup>161</sup> e hizo por ella, en cuyo auxilio habían acudido otros buques. En ese momento, cuando estaba “apretando al enemigo”, desde el *San Martín* fue disparado un cañonazo para que interrumpieran la acción y la Armada pudiera continuar su viaje. Recalde se mostró muy contrariado, pues era de la opinión de bloquear a los ingleses en el canal de Solent que separa la isla de Wight de la Gran Bretaña y permanecer allí hasta tener noticias del duque de Parma “por ser el mejor paraje de toda la Canal para todo lo que se podía ofreçer”<sup>162</sup>.

---

<sup>155</sup> Esta referencia a “marineros bizcaynos” que aparece en la relación “echa por un soldado de la Almiranta” que reproduce PARKER, Geoffrey: *Op. cit.*, pág. 30, no implica una adscripción geográfica concreta sobre la procedencia de los mismos, ya que en aquellos momentos el término “bizcayno” se aplicaba también a los guipuzcoanos e, incluso, como señaló José Luis Casado, a los cántabros en algunos casos.

<sup>156</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 21.

<sup>157</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 23.

<sup>158</sup> Aunque en aquellos momentos Recalde aún no se había incorporado a la armada, como hemos comentado en su momento.

<sup>159</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 20.

<sup>160</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 30.

<sup>161</sup> Según Parker ninguna de las fuentes inglesas registra esa circunstancia, aunque reconoce que el *Triumph*, insignia de sir Martin Frobisher tuvo dificultades.

<sup>162</sup> Así se hace constar en la relación anónima dada a conocer por PARKER, Geoffrey: *Op. cit.*, pág. 32. Recalde hizo constar que fue “hecha por un soldado en la Almiranta *San Juan*”, pero es probable que interviniera en su redacción.



Al día siguiente, 5 de agosto, amaneció con calma por lo que los ingleses no pudieron acercarse a la Armada, aprovechando Recalde la noche para terminar de reparar su buque. Según la relación anónima que estamos siguiendo, desmontaron el mástil de gavia y repararon el trinquete con siete “ximielgas”<sup>163</sup>, con sus correspondientes “arretaduras”<sup>164</sup>. Después, se ennegreció con betún para que el enemigo no “hechase de ver el remiendo”. Todo un ejemplo de habilidad marinera puesta a prueba en circunstancias difíciles.

El sábado 6 de agosto tuvieron noticias de que las tropas que el duque de Parma tenía que embarcar en Flandes no estaban preparadas, por lo que Medina Sidonia mandó fondear en Calais, también en contra de la opinión de Recalde. Muy cerca lo hizo la armada inglesa. La situación era extremadamente comprometida, especialmente cuando el domingo, a través de unos caballeros franceses que fueron a ver al duque, se confirmó que en los barcos de Flandes “aun no avía un barril de cerbeça embarcado quanto más soldados”. Para complicarla aún más, aquella noche los ingleses lanzaron contra la Armada siete brulotes que obligaron a picar los cables y crearon una enorme confusión entre los buques de la Armada, aunque ninguno fue alcanzado.

Tan pronto como los buques se vieron navegando, el duque convocó un consejo de guerra en el *San Martín*, al que Recalde se negó a asistir, alegando que “no era aquella ora para yr allá y salir de su galeón”, una decisión que Parker no duda en calificar de “insubordinación jerárquica”<sup>165</sup>.

Así estaban las cosas, cuando al amanecer los ingleses volvieron a cargar, encontrándose nuestros buques en una difícil situación, navegando muy cerca de los bancos de Dunquerque y, por lo tanto, en grave riesgo de perderse.

Al *San Juan* de Recalde que se encontraba en su puesto de retaguardia le dispararon 1.000 cañonazos y “mucha arcabucería y mosquetería”, respondiendo con más de 300 proyectiles. Desde la óptica de quienes iban embarcados con él, ni la capitana ni otras naos hicieron nada para socorrerles. Sólo acudieron los galeones *San Mateo* y *San Felipe* y la nao *María Juan* de la propia escuadra de Recalde, con cuya ayuda pudieron desembarazarse. La audacia de estos tres buques que se distinguieron en el combate se saldó con su pérdida; los dos primeros al embarrancar, mientras que la *María Juan* se hundió, arrastrando a los heridos y enfermos que habían quedado a bordo, pues el resto pudo salvarse como ocurrió con las dotaciones de los galeones citados. En la relación se indica que Recalde quiso acudir en ayuda de su nave pero “le envió a decir el duque que siguiese su derrota y que no se enpeñase por nadie, que fue arta lástima para él y a todos los demás”. Hay que insistir en que esa era la visión desde la almiranta, en la que el resquemor de Recalde hacia el duque era patente, la cual no concuerda, en cuanto al desarrollo de los combates de ese día, con la que nos ofrecen otras fuentes. El combate de las Gravelinas fue la última ocasión en que se enfrentaron las dos armadas, pues los ingleses se retiraron, mientras los barcos españoles eran arrastrados hacia los peligrosos bancos de arena de la zona, donde estuvieron a punto de perderse.

Un cambio en el viento salvó a la Armada de los bajíos y, en la tarde del martes 9 de agosto, volvió a convocar Consejo el duque de Medina Sidonia en el *San Martín*, para decidir el plan a seguir. De nuevo se negó a acudir Recalde, hasta que fue llamado imperiosamente por segunda vez.

De lo acaecido en el consejo, disponemos de una información muy precisa tras la publicación por Parker de dos cartas dirigidas por D. Alonso de Leyva a Recalde<sup>166</sup>. En la primera de ellas, enviada el 12 de agosto, cuando la Armada se encontraba ya sobre el Firth of Forth, se pone de manifiesto que, tanto Recalde como Leyva, llegaron cuando ya se estaba debatiendo. La situación en la capitana era desoladora, pues no faltaban quienes propusieron pactar la rendición, algo que algunas fuentes habían comentado y que estos documentos vienen a ratificar, a lo que ambos se opusieron con energía. Conjurada esta amenaza, se debatió el proceder a seguir. Ambos manifestaron su opinión de volver al canal y “que allí acabásemos y executásemos lo que nuestro rey nos mandava”. Pero, al final, prevaleció la decisión de retornar a España por el norte de las islas británicas.

<sup>163</sup> Según el Diccionario de la Real Academia Española la jimielga es un refuerzo de madera, en forma de teja, que se da a los palos.

<sup>164</sup> La palabra “arretadura” no figura en nuestro Diccionario. Parece de origen portugués y se refiere a las sujeciones de las piezas citadas.

<sup>165</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 34, nota 71.

<sup>166</sup> PARKER, Geoffrey (2002): *Op. cit.* Estas cartas se conservaban en el Archivo Histórico Nacional. Órdenes Militares. Leg. 3511 nº 28. Hay que recordar que Felipe II había dispuesto que, en caso de faltar el duque de Medina Sidonia, tomara el mando de la Armada D. Alonso Martínez de Leyva.

Leyva y Recalde eran conscientes de los riesgos de este periplo por mares difíciles, existiendo la posibilidad de que los ingleses les esperaran al regreso, cosa que finalmente no ocurrió. Leyva que, al fin y al cabo, era un soldado comentaba en otra carta remitida el 17 de agosto, “que sin ser marinero, vi quan graciosa vuelta damos, i lo escriví al duque, pero todo lo traga. I si truena una noche, se a de huir esta armada, pensando que es la del enemigo que nos come” y, con indudable ironía, pedía que “Dios nos ayude y nos libre de estos Colones i Magallanes; que creo que vamos a poblar en tierra de los godos, en pago de lo que ellos hicieron en la nuestra”.

Es evidente que, tanto uno como otro, se encontraban ya en una posición extremadamente opuesta a la dirección de la Jornada, temiendo que, en su descargo, Medina Sidonia se defendiera, de manera que “nosotros somos los culpados y ellos solos los que lo an peleado y librado todo”. Por ello, se conjuraron para enviar un detallado informe al monarca, informándole con precisión de lo ocurrido. Lamentablemente, el de Leyva no llegó nunca pues murió durante el regreso<sup>167</sup>, aunque sí entregó las suyas Recalde, al llegar a La Coruña.

Su opinión coincide con la de Leyva, siendo muy crítico también con la orden del duque de “meter belas y dejar algunas naos que le parecía que no podrían seguir a su capitana”, de manera que, cuando el 15 de agosto, pidió permiso para quedarse con su almiranta haciendo compañía, a las “naos más mancas”, Medina Sidonia, le mandó desistir de su empeño y seguirle.

#### 4.8. El viaje de regreso y sus últimos días

De esta forma emprendieron los buques el regreso, aunque el 26 de agosto, tras una fuerte cerrazón se halló el *San Juan* sin otra compañía que tres naos y tres pataches y aunque intentaron volver a establecer contacto con la capitana ya no lo lograron. En algunos momentos, llegaron a unírsele otros buques; con 19 navegó el día 31, pero los recios mares volvían a separarlos, de manera que el día 8 de octubre eran ocho y el 12, seis. Por fín, tras diversos incidentes, el día 15 de septiembre decidieron buscar puerto y lo hicieron en el que, en la relación hecha por un soldado en la almiranta *San Juan*<sup>168</sup>, se denomina “San Michel de Bralenchin” que, según Parker, se encuentra en el actual Blasket Sound<sup>169</sup>. Iba acompañado por un patache y la *San Francisco*, almiranta de la escuadra de Andalucía.

Colin Martin, en un artículo publicado en 2004<sup>170</sup>, precisaba que lo hicieron al abrigo de las islas Blasket, situadas al norte del cabo Clear y frente a Dunquin, aportando información sobre los hallazgos arqueológicos en esa zona, relacionados con el hundimiento de la *Ntra. Sra. de la Rosa* que había sido capitana de Oquendo, hasta la incorporación de la *Santa Ana*, la cual arribó al mismo lugar el día 21, hundiéndose dos horas después con todos sus hombres, salvo una persona que logró salvarse y a la que luego me referiré. Poco después entró la *San Juan Bautista*, de la escuadra de Andalucía, también en muy mal estado, por lo que decidieron transbordar a sus hombres a la *San Francisco* y al galeón de Recalde.

En este artículo se aportan datos de gran interés sobre lo ocurrido en ese lugar. Por una parte, el testimonio de Marcos de Aramburu, que estaba al mando de la *San Juan Bautista*, según el cual “A los 21 [de septiembre], por la mañana, comenzó a entrar el viento Oeste con una terrible furia, claro y con poca agua. La nao de Juan Martínez [de Recalde] garró sobre la nuestra; dio fondo con otra amarra, y habiéndonos hecho pedazos el farol y los aparejos de la mesana, tuvo la nao”. Respecto a la pérdida de la *Ntra. Sra. de la Rosa* señala que entró al mediodía de ese día, disparando una pieza para pedir socorro. “Traía todas las velas hechas pedazos ecepto el trinquete”; dio fondo con la única ancla que traía, pero no pudieron impedir que se hundiera “con toda la gente, sin que escapase persona ninguna”. Sin embargo, Colin Martin da a conocer que hubo un superviviente, Giovanni de

---

<sup>167</sup> *La Rata Encoronada* embarrancó en Blacksod Bay (Irlanda) y sus hombres pasaron a la *Duquesa Santa Ana* que había llegado a un puerto próximo, aunque más tarde también embarrancó. Embarcó entonces en la galeaza *Girona*, que se encontraba muy dañada y con la que era imposible llegar a España. Intentaron llegar a las costas de Escocia, pero se hundió, pereciendo la mayor parte de los 1.300 hombres que iban en ella.

<sup>168</sup> Transcrita por Geoffrey Parker en “El testamento político de Juan Martínez de Recalde”, *Revista de Historia Naval*, nº 60, pp. 7-44, al que ya me he referido.

<sup>169</sup> Nota 92 del artículo anteriormente citado.

<sup>170</sup> MARTIN, Colin: “La nao Santa María de la Rosa y otros barcos vascos de la Gran Armada perdidos en las costas de Irlanda (1588)”, en UNSAIN, José María (ed.): *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2004, pp. 192-201.



Manona, hijo del piloto de la nave que fue capturado e interrogado por los ingleses, aportando detalles sobre los últimos momentos vividos a bordo.

No menos interesante resultan los datos facilitados por Emanuel Fremoso, un marinero portugués que viajaba con Recalde y que fue capturado. En su declaración afirmaba que “4 o 5 morían de hambre y sed todos los días”, a pesar de que la nave de Recalde era “una de las mejor abastecidas de víveres”. En ella había 80 soldados y marineros enfermos y el resto se encontraba en estado de extrema debilidad. Por su parte, Recalde estaba “muy triste y débil”, con sólo “25 toneles de vino y muy poco pan, y no hay más agua que la que trajeron de España, que apesta en demasía, y carne fresca que no pueden comer, ya que su sed es muy grande”. A pesar de ello, afirmaba que “el objetivo del Almirante es llegar a España con el primer viento”.

Aunque no pudieron conseguir ningún tipo de vituallas, lograron proveerse de agua con grandes dificultades y riesgos, hasta que en la noche del 28 de septiembre, víspera de San Miguel, tras permanecer catorce días allí volvió a hacerse a la mar, continuando la navegación hasta entrar en La Coruña, en la noche del 7 de octubre, acompañado por los pataches *Isabela* y *San Esteban*.

En el diario al que he hecho referencia se indica que ese día “amanecimos a vista de tierra, la qual era el cavo Ortiguera, y a las nueve de la mañana nos bino el biento al norte nornordeste bonancible, con que binimos la buelta del puerto de La Coruña donde entramos a boca de noche”.

Fue uno de los últimos en llegar, debido en gran medida a los días en los que estuvieron fondeados en Irlanda. De su escuadra se salvaron las naos *Santiago*, *Magdalena*, *Concepción mayor* y *Concepción de Elcano*<sup>171</sup> que llegaron a Pasajes, junto con el patache *María*. Por su parte, arribaron a Santander las naos *Santa María de Montemayor* y *Manuela*, con el patache *María* y a La Coruña llegó la nao *San Juan*, así como los pataches *Isabela* y *María* (el otro), como he señalado. Por lo tanto, las pérdidas en esta escuadra se circunscribieron a la nao *Santa Ana*, que se apartó de la Armada al comienzo del tránsito por el canal, por haber roto un mástil, internándose en Le Havre; la *María Juan* que se hundió tras el combate de las Gravelinas, sin que Recalde pudiera salvar a los heridos que habían quedado a bordo; y la *Gran Grin*, perdida en Irlanda durante el regreso.

Es fácil imaginar la situación en la que se encontraban tras un viaje tan penoso pero, a pesar de ello, el día 8 de octubre, Recalde envió a D. Martín de Idiáquez una carta, acompañada de los billetes intercambiados con Medina Sidonia durante la Jornada, unos “puntos” que quería dar a conocer al rey “por descargo de su conciencia en caso de que muriese” y la relación o diario que el soldado anónimo escribió en la almiranta. Todos ellos fueron publicados por Parker, analizando su contenido y las razones que le impulsaron para adoptar esta decisión.

En la carta a Idiáquez hace referencia a un “papel cerrado” en el que al parecer hacía relación de las deudas contraídas que, según manifestaba, ascendían a 10.000 ducados. Su estado anímico era malo; “bengo quebrantando”, afirmaba al mismo tiempo que sugería la posibilidad de retirarse porque “es justo dar algo de la vida a doña Ysabel, sirbiendo a Dios juntamente”. Especialmente expresiva es la frase que, de su puño y letra, escribió al pie de la misiva “No estoy para más y tan cansado que no estoy de servyçio ninguno”.

También se conserva otra breve carta dirigida al secretario Andrés de Alva que se encontraba en La Coruña, enviada a través de Miguel de Esquivel, indicándole que el portador le contaría lo que quisiera saber, pues “yo no estoy para ser largo con tales trabajos”, añadiendo que “mañana querría ir a cerrarme a una celda de San Francisco y si me muero, habrá menos trabajo para enterrarme”. Al pie de la carta<sup>172</sup>, alguien anotó: “No es la enfermedad de consideración y creo que es más mohína que otra cosa, aunque ha habido calentura y ha sido necesario sangrarle. Después de mañana se purgará”, lo que demuestra que algunos atribuyeron el estado anímico del almirante a su pesar por el desenlace de la Jornada.

Pero, aunque el desencanto del almirante era grande, hasta el punto de no encontrar consuelo “por ver cuán de entre las manos se nos ha ido una victoria tan gloriosa”<sup>173</sup>, lo cierto era que tenía fiebre y

<sup>171</sup> *La Concepción de Elcano* es una de las naos que CASADO SOTO, José Luis: *Op. cit.*, pág. 382 da como llegadas a Pasajes, aunque en mi opinión y así lo hice constar en la obra *La Sanidad en la Jornada de Inglaterra*, fue una de las que se hundieron en Irlanda durante el regreso.

<sup>172</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, Doc. CLXV, pág. 307.

<sup>173</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, Doc. CLXXXI, pág. 334.

así, el 15 de octubre, se encontraba ya al borde de la muerte. “Juan Martínez de Recalde queda muy al cabo, según opiniones de los médicos”<sup>174</sup>, escribió Alva a Martín de Idiáquez, mientras que en otra comunicación al rey le decía “Juan Martínez de Recalde queda, según lo que los médicos dicen, al último de su carrera”<sup>175</sup>. Felipe II anotó al margen de esta carta: “Malo es esto”.

Finalmente, el 23 de octubre se produjo el fatal desenlace, sobre el que se ha insistido reiteradamente que tuvo como causa el tifus. Ya, en 1988, apunté la posibilidad de que la causa real de su fallecimiento fuera el tifus exantemático, una opinión en la que me ratifico ahora y que no escapó a sus contemporáneos que hablaron de las “pintas” que presentó poco antes. En definitiva, fue el mismo proceso que acabó con la vida del marqués de Santa Cruz en Lisboa y de Oquendo en San Sebastián.

El tifus exantemático es una enfermedad producida por la *Rickettsiaprowazeki*, una bacteria que se transmite por el *Pediculus humanus corporis*, el piojo, en cuyas heces está presente, inoculándose a través de las excoriaciones provocadas al rascarse después de su picadura. Su período de incubación oscila entre una y dos semanas, lo que nos plantea algunas dudas sobre el momento en el que contrajo la enfermedad Recalde. Por afectar a los vasos, una de las manifestaciones de su cuadro clínico es la aparición de un exantema que respeta las palmas de las manos y las plantas de los pies, esas “pintas coloradas” a las que se hace referencia en algunos documentos<sup>176</sup>. La epidemia era frecuente en todas las grandes concentraciones de tropas y fue la causante del fracaso de la Armada de 1574, en Santander, ocasionando también la muerte de Pedro Menéndez de Avilés.

Cuando la enfermedad se manifestó claramente, Recalde fue llevado a la casa del oidor Juan de Otalara, que le acompañó durante todo el tiempo, y allí falleció, teniendo también a su lado al capitán Pedro de Santurce Orozco, natural de Santander que, como manifestó en el momento del óbito, le sujetaba “la mano por que a la sazón hera su criado”<sup>177</sup>. Como había sido su deseo, fue enterrado en el monasterio de San Francisco, de La Coruña, desde donde más tarde fue trasladado, no sin problemas, al panteón familiar de la iglesia de San Antón de Bilbao.

Lo más triste fue la pobreza en la que se encontró durante sus últimos días, hasta el punto de que fue “forzoso para poderse curar entrar en el número de los socorridos”<sup>178</sup>, ya que no disponía de recursos económicos, lo que le sumió en un profundo desconsuelo por ver la forma en que quedaban sus cosas “sin poder cumplir con lo que debe”<sup>179</sup> a la hora de testar.

Ya en los puntos remitidos a la consideración del monarca, hacía alusión al “tiempo que le ha servido y con la fidelidad que lo ha hecho”, gastando su hacienda y la de sus amigos, por lo que dejaba “muchas deudas y a su muger con grandes neçessidades”, rogándole que tratara de solucionarlo de manera “que su ánima no padezca”<sup>180</sup>.

Un problema añadido era el hecho de que el almirante no tuvo hijos de su matrimonio con Isabel de Idiáquez, por lo que el mayorazgo pasó a su sobrino Antonio Pérez de Coscojales y Recalde, hijo de su hermana María. Cuando se planteó el traslado del cadáver a Bilbao, Antonio se negó a asumir los gastos, teniendo que hacerse cargo de los mismos la viuda. Como manifestó el testamentario del almirante, Celedón de Lejaveitia, ascendieron a 1.500 ducados por lo que, al no haber “bienes libres”, tuvo que recurrir a la “hazienda de sus parientes”. Y un año después de la muerte, pedía al rey que “para que el mundo entienda que fue bien servido del difunto, mande hazer con doña Ysabel de Idiáquez la demostración que de la poderosa mano de V. M. se espera, en consideración de su calidad” y del hecho de haber sido su mujer, ya que tras la pérdida de su marido, se encontraba sin “ningún género de hazienda del difunto” e, incluso, “con su dote gastada en esta última ocasión”<sup>181</sup>.

---

<sup>174</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, Doc. CLXVI, pág. 284.

<sup>175</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, Doc. CLXXXV, pág. 341.

<sup>176</sup> Esa alusión a las “pintas coloradas” nos sirvió para precisar la causa de la muerte de D. Álvaro de Bazán que solía atribuirse al pesar que le causaron los reproches de Felipe II.

<sup>177</sup> Citado por FAGEL, Raymond: *Op. cit.*, pág. 30.

<sup>178</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, Doc. CLXXXIV, pág. 340.

<sup>179</sup> HERRERA ORIA, Enrique: *Op. cit.*, Doc. CLXXXV, pág. 341.

<sup>180</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 18.

<sup>181</sup> Archivo General de Simancas. Guerra Antigua. Leg. 286, nº 231.



Fagel señaló que, finalmente, en 1591 D<sup>a</sup> Isabel recibió 10.000 ducados, procedentes de bienes confiscados a ingleses en España, por Real Cédula de Felipe II<sup>182</sup>. Por su parte, Parker hizo constar que los atrasos del salario de Recalde<sup>183</sup> “se pagaron en su totalidad a su heredero el 14 de diciembre de 1588”<sup>184</sup>. De todas formas, las cosas no se solucionaron con tanta facilidad, pues en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid ha quedado constancia del pleito interpuesto por D<sup>a</sup> Isabel de Idiáquez contra su sobrino, sobre “los bienes que quedaron del almirante Juan Martínez de Recalde”<sup>185</sup>.

Años más tarde, D<sup>a</sup> Isabel fundó, en el convento de franciscanos de Tolosa, el llamado “Colegio de San José” para latinos, filósofos y teólogos, tanto religiosos como laicos<sup>186</sup>. Era para doce personas y fue dotado con 500 ducados. En el Archivo del Territorio Histórico de Álava se conserva la escritura otorgada el 25 de mayo de 1611<sup>187</sup>.

## 5. RECONOCIMIENTOS PÓSTUMOS

No son demasiado abundantes los reconocimientos recibidos por este ilustre personaje. Cuando en su villa natal se construyó la Casa Consistorial, a finales del siglo XIX, el arquitecto responsable del proyecto, D. Joaquín Rucoba, incluyó en la parte superior de su fachada los bustos de cinco destacados personajes nacidos en Bilbao, siendo uno de ellos el del almirante Juan Martínez de Recalde. En 1879, el ayuntamiento presidido por D. Pablo Alzola Minondo dio su nombre a una de las calles del ensanche, que hoy es conocida como Alameda Recalde. Finalmente, en 1923, la Diputación Foral de Vizcaya encargó al pintor Álvaro Alcalá Galiano y Vildósola la realización de un retrato ideal, con destino a la Galería de Vizcaínos Ilustres de la Casa de Juntas de Guernica.

También tiene calle dedicada en Tolosa, la localidad natal de su mujer, que lleva el nombre de “Almirante Recalde”. En Madrid se le recuerda con otra situada en la zona de Pueblo Nuevo. He encontrado otras en Berriozar (Navarra) y Llujmajor (Baleares), que llevan el nombre de “Calle de Recalde”, aunque no puedo asegurar que se trate del mismo personaje.

Por otra parte, han sido dos los buques de la Armada que llevaron su nombre. El primer de ellos fue el cañonero *Recalde* que formó parte de una serie construida en el marco de la Ley de construcciones navales de 1908 y a los que se asignaron los nombres de ilustres marinos españoles: Mateo Laya, Ramón de Bonifaz, Juan Martínez de Recalde y Roger de Lauria, siendo conocidos como *Laya*, *Bonifaz*, *Recalde* y *Lauria*<sup>188</sup>.

Tenían 65,45 metros de eslora y 9,10 de manga, con un desplazamiento de 800 toneladas. Sus dos calderas Yarrow les permitía alcanzar los 13,5 nudos, con una autonomía de 3.000 millas a velocidad reducida. Armados con 4 piezas Vickers de 76 mm y 2 ametralladoras de 7 mm su dotación era de 130 hombres.

El primero en construirse fue el *Recalde*, que dio nombre a la serie, siendo entregado a la Armada en agosto de 1911. Prestó servicio durante la campaña de Marruecos, siendo dado de baja en 1932.

El segundo *Recalde* en figurar en la Lista Oficial de Buques de la Armada fue el *P-06 Recalde*, el sexto de una serie de patrulleros construidos en la E. N. Bazán de San Fernando, siguiendo el proyecto alemán tipo *Lürsen*. Sus nombres fueron *P-01 Lazaga*, que dio nombre a la serie, cuyo casco y motores habían sido construidos en Bremen; *P-02 Alsedo*; *P-03 Cadarso*; *P-04 Villaamil*; *P-05 Bonifazy* *P-06 Recalde*. Unos años después fueron construidos otras cuatro unidades, del mismo tipo, con destino a la Armada Real marroquí: *Commandant Al Khattabi*, *Comandant Boutouba*, *Comandant El Harti* y *Commandant Azourgarh*.

<sup>182</sup> FAGEL, Raymond: *Op. cit.*, pág. 31. Los datos aportados procedían de Archivo General de Simancas. Guerra Antigua. Leg. 268, nº 221 y Leg. 344, nº 273, 429-420 y 471-472.

<sup>183</sup> FAGEL comentaba que no había recibido su sueldo de proveedor desde el 12 de junio de 1577”.

<sup>184</sup> PARKER, Geoffrey (1988): *Op. cit.*, pág. 15. Cita como referencia Archivo General de Simancas. Contaduría del sueldo 2º época. 286/773. Deducimos que se refiere al heredero del mayorazgo.

<sup>185</sup> Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya. Caja 3045, nº 2.

<sup>186</sup> PÉREZ-MINGUEZ, Fidel: *Op. cit.*, Vol. XXII, pág. 521.

<sup>187</sup> Archivo del Territorio Histórico de Álava. ATHA-DAH-FSAM-022-007.

<sup>188</sup> AGUILERA, Alfredo: *Buques de guerra españoles (1885-1971)*, Editorial San Martín, Madrid, 1972, pp. 100-101.



En su financiación colaboró el Ministerio de Comercio con el propósito de que formaran parte de una Fuerza de Vigilancia Marítima, aunque en el proyecto inicial estaba previsto dotarles de misiles, por lo que para la Armada su misión fundamental era el emplearlos como unidades de ataque rápidas, como ocurría en la Marina alemana.

Con una eslora de unos 58 metros y una manga de 7,60 metros, tenían un desplazamiento de 400 toneladas. Sus dos motores *MTU-Bazán* les permitían alcanzar los 31 nudos. Su armamento estaba integrado por un cañón *Oto-Melara* de 76/62 mm un cañón *Breda-Bofors* de 40/70 mm. y dos cañones antiaéreos *Oerlikon* de 20 mm. Estaba previsto el dotarles de 4 misiles *Harpoon* que nunca llegaron a instalarse. Su dotación estaba constituida por 41 personas<sup>189</sup>.

El *Recalde* fue entregado a la Armada en 1977 y su vida activa fue muy corta ya que, junto con el resto de los buques de su serie, causó baja en 30 de junio de 1993. En 1997 fue vendido, junto con el *Cadarso*, a la Armada boliviana donde tomó el nombre de *ARC Capitán Pablo José de Port*. Terminó sus días al ser utilizado y hundido durante unos ejercicios de tiro en 2009.

## 6. EPÍLOGO

Como en ocasiones anteriores, el propósito de este trabajo ha sido revisar la figura de un marino vasco, a partir de lo publicado por otros autores y de la documentación recabada, con el propósito de definir con toda la precisión posible su trayectoria naval.

En el caso de Juan Martínez de Recalde la información disponible era abundante, aunque el hecho de que el mismo nombre fuera utilizado por varios miembros de la familia había planteado algunas dificultades a la hora de precisar la biografía de cada uno de ellos. Por otra parte, en el caso del último de los Recalde, a pesar de ser el más conocido, no faltaban imprecisiones ni añadidos con una clara intención apologética. De ahí, que nuestro primer objetivo fuera el de deslindar la personalidad de cada uno de los Recalde, centrándonos después en la figura del Almirante General de la Gran Armada del que creemos haber podido establecer con claridad la mayor parte de las acciones que configuran lo que podríamos considerar como su “hoja de servicios”. Nos queda la duda sobre su primera etapa, aquella en la que fue configurándose su formación naval, pues su irrupción en la Historia, aunque a temprana edad, se produce desempeñando ya funciones de mando que, sin duda, requieren una preparación previa.

A partir de ese momento, podemos seguir su carrera naval en la que algún crítico riguroso podría advertir que no hubo acciones relevantes ni mandos extraordinariamente brillantes, pero a lo largo de la cual fue cimentando un bien merecido prestigio entre los hombres que lo conocieron, lo cual influyó a la hora de su designación como Almirante General de la Gran Armada.

Probablemente, su participación en la Jornada de Inglaterra y su fallecimiento al regreso de la misma fue una de las razones que contribuyeron a acrecentar su figura. El fracaso de la Empresa generó un sentimiento de frustración entre sus contemporáneos, así como en los autores posteriores que se ocuparon de analizar las causas de este revés.

De ahí que, frente al duque de Medina Sidonia y a los hombres de su entorno, poco prácticos en las cosas de la mar, contrapusieran a auténticos marinos como Recalde, Oquendo o Martín de Bertendona, planteando el interrogante de lo que hubiera podido ocurrir en el caso de una participación más activa de estos en la toma de decisiones.

Lo evidente es que, en el caso de Recalde, sus discrepancias con Medina Sidonia fueron notorias en el transcurso de la Jornada. Para el Almirante General el objetivo principal era trabar combate con el enemigo y romper su fuerza, antes de proceder al encuentro con la armada del duque de Parma. Este planteamiento claramente definitorio de la guerra en la mar exige decisión, audacia e iniciativa, cualidades que no brillaron en el desarrollo de los acontecimientos ya que predominó la rigidez en el cumplimiento de las órdenes recibidas y un comportamiento inequívocamente medroso que hizo posible el que los ingleses, con acciones puntuales y un hostigamiento a cierta distancia, logran el

---

<sup>189</sup> ASAMBLEA ESPAÑOLA DE CAPITANES DE YATE: *La Armada Española*, Editorial San Martín, Madrid, 1978, pág. 191.



---

objetivo fundamental de alejar a la Armada, impidiendo su reunión con las fuerzas de Flandes, aunque en esto último influyera de manera notoria la actuación del duque de Parma.

Ni tan siquiera la decisión de regresar a la península por la derrota elegida se libró de las críticas de Recalde que, tras padecer penalidades sin cuento en las costas irlandesas, terminó sucumbiendo al tifus exantemático nada más llegar a La Coruña. Desaparecía así un marino práctico, con una larga trayectoria y con el reconocimiento de quienes lo trataron. No obstante, nos queda el interrogante de si estaríamos resumiendo su trayectoria en el caso de que no hubiera llegado a participar en la Jornada de Inglaterra, donde tras el fracaso, su figura y la de otros marinos fue contrapuesta a la de Medina Sidonia, como he señalado anteriormente.